



**MÁSTER UNIVERSITARIO
GÉNERO Y DIVERSIDAD**

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**Teoría Trans y Queer:
Transferencia del conocimiento del
aula a la sociedad.**

TESIS DE MÁSTER

Nombre y apellidos:

Jose Manuel Gómez Fernández

Directora:

Alejandra Moreno Álvarez

Oviedo, Junio de 2018

TESIS DE MÁSTER/PROYECTO DE INVESTIGACIÓN PROFESIONAL

D. JOSE MANUEL GÓMEZ FERNÁNDEZ

D.N.I.:

TÍTULO: Teoría Trans y Queer: Transferencia del conocimiento del aula a la sociedad.

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE: TRANSEXUALIDAD, TRANSGÉNERO Y TEORÍA *QUEER*

DIRECTORA: ALEJANDRA MORENO ÁLVAREZ

1. Resumen en español

El presente trabajo ha sido fruto de la investigación con el alumnado del Instituto Rio Nora a raíz de la implementación de unos talleres cuyos contenidos, tanto teóricos como audiovisuales, trataban la temática Trans, es decir, la transexualidad, el transgenerismo y la teoría *queer*. En los encuentros con el alumnado hemos abordado temáticas relacionadas con la identidad (tanto de género como sexual), hemos hablado de la medicalización de las personas Trans y también de las teorías posmodernas y cómo abordan un tema tan controvertido analizando el patriarcado como el sistema que permite un tipo binario de modelo sexo/género, hombre /mujer y por tanto un paradigma relacional heteronormativo.

Para el análisis final intentamos mostrar la historia y experiencias de las personas Trans uniéndolas a las impresiones del alumnado del centro. Hemos recurrido también a las teorías en materia Trans y todo ello a su vez conjugado con el material audiovisual que se expuso en las aulas.

Este Trabajo Fin de Master es el inicio de una investigación y no una investigación conclusa, por lo que espero sirva de empuje para todas aquellas personas que alguna vez han pensado en investigar el “Universo Trans”.

2. Resumen en inglés

This work has been the result of a research with the students of the Rio Nora High School, following the implementation of some workshops where content, both theoretical and audiovisual, dealt with the Trans theory, namely, transsexuality, transgenderism and queer theory. In it we have addressed issues related to gender and sexual identity, we have talked about the medicalization of Trans people and also about postmodern theories and how they approach such a controversial issue, analyzing patriarchy as the system that allows a binary type of model sex / gender, man / woman and therefore a heteronormative relational paradigm.

For the final analysis we try to show the history and experiences of the Trans people, linking them with the impressions of the students of the center. We also have addressed the Trans theory, and all this in turn conjugated with the audio-visual material that was shown in the classrooms.

This Final Master Project is the beginning of a research, not a conclusive one, so I hope it will serve as a boost for all those people who have ever thought about studying the "Trans Universe".

VºBº

LA DIRECTORA DE LA TESIS

EL AUTOR DE MÁSTER

Fdo.: Alejandra Moreno Álvarez

Fdo.: Jose Manuel Gómez Fernández



Máster Universitario Género y Diversidad



DECLARACIÓN CONTRA EL PLAGIO

D. José Manuel Gómez Fernández, con DNI _____, estudiante del Programa Oficial de Postgrado *Máster Universitario Género y Diversidad*, por la presente declaro que el trabajo adjunto es una creación original propia, en la que las ideas de obras ajenas me han servido de inspiración o apoyo se encuentran debidamente referenciadas, con cita expresa de la fuente y autoría de que procedan.

Asimismo, declaro que los fragmentos de obras ajenas de cualquier naturaleza (escrita, sonora o audiovisual) o las obras aisladas de carácter plástico o fotográfico que he incluido en mi trabajo se encuentran debidamente identificadas como cita literal (entre comillas si se trata de textos) y con referencia a la fuente y autoría de la obra copiada.

Entiendo que de no haber actuado así habría incurrido en plagio, lo que supone un incumplimiento de las leyes, un atentado a los principios éticos del trabajo universitario y una falta de observancia de las instrucciones para la prevención del plagio aprobadas por la Comisión de Docencia del Máster y puestas a disposición del alumnado. Tal hecho habilitará a las personas encargadas de la evaluación y calificación de mi trabajo a no autorizar su defensa o a valorarlo desfavorablemente, según las circunstancias del caso.

En Oviedo, a 11 de junio de 2018.

Fdo.: José Manuel Gómez Fernández

INDICE

1	Introducción. Descripción de la investigación que se llevó a cabo en el IES Rio Nora.....	8
2	Contexto en el que se ha llevado a cabo la investigación.....	10
2.1	En relación a las familias.....	10
2.2	Dedicación u ocupación laboral de las familias.....	10
2.3	En relación al alumnado.	11
2.4	Medios de que disponen, hábitos de estudio y seguimiento escolar.	11
3	Fundamentación teórica desde donde se aborda la investigación.	12
3.1	Estado de la cuestión en relación a los derechos de las personas Trans en Asturias	13
3.2	Situación legal en el Estado Español.....	14
4	Objetivos	16
4.1	Objetivo General.....	16
4.2	Objetivos Específicos.	16
5	Metodología desarrollada durante la exposición y debate de tres cortos que tratan la temática Trans desde tres miradas distintas.....	17
5.1	Sobre mi experiencia en relación al alumnado	18
5.2	¿Por qué una pedagogía basada en el diálogo?	18
6	Análisis de lo acontecido en el aula.	23
6.1	El binomio sexo/género.....	23
6.2	El cuerpo como lugar en el que se conforma la identidad y espacio político.	33
6.3	¿Qué ocurre con lo trans?	37
6.4	Teoría <i>Queer</i> y Transexualidad.	39
7	Diálogos en el aula.	52

7.1	Sobre la identidad	52
7.2	Transexualidad y teorías <i>Queer</i>	54
7.3	Espacios mixtos	55
8	Conclusiones.....	60
9	Bibliografía.	63
9.1	Legislación.....	65
9.2	Recursos Audiovisuales.....	66
10	Anexos.	67
10.1	Anexo I. Curiosidades.....	67
10.2	Anexo II. Presentación de contenidos en el taller.	68
10.3	Anexo III. Guía para el desarrollo del taller sobre “Moiré”: ¿Quién soy? Identidades en construcción.....	72
10.4	Anexo IV. Guía para el desarrollo del taller sobre “1977”: Un viaje lúdico en la búsqueda de la identidad	74
10.5	Anexo V. Guía para el desarrollo del taller sobre “Sin nombre”: Personas en <i>Cambio</i> , sociedades <i>Estáticas</i>	76

La única postura que puedo adquirir al hacer esta investigación es como sujeto que mira la sociedad desde sus prejuicios, que se ha construido dentro de una historia sexual heteronormativa que a su vez ha tenido peso en mi vida, habiendo sido sujeto de privilegios que se encontraba -en casi todos los aspectos- dentro de la supuesta “norma”; por lo tanto, dicho proyecto trata de poner en diálogo tanto las experiencias y opiniones del alumnado entrevistado como las mías propias, con los textos a los cuales he tenido la oportunidad de acercarme en estado de deconstrucción y de aprendizaje duradero. Es estar más cerca de un devenir constante de acontecimientos que nos constituyen como una identidad dinámica difícil de catalogar.

1 Introducción. Descripción de la investigación que se llevó a cabo en el IES Rio Nora.

Durante las prácticas académicas del Máster de Formación del Profesorado, en el Instituto de Enseñanza Obligatoria Rio Nora (en adelante IES Rio Nora) de Pola de Siero, he tenido la oportunidad de proponer e implementar una serie de talleres sobre transexualidad y transgénero con el alumnado de los cursos 2ºB Y 2ºC de Bachiller y con el 3º curso del Programa de Mejora del Aprendizaje y del Rendimiento (en adelante PMAR). Debo señalar que tanto mi tutora de prácticas como las tutoras correspondientes a cada curso se han implicado plenamente en el proyecto.

Mi intención, a priori, era utilizar una herramienta metodológica que combinara el cine fórum y los grupos de discusión que más tarde citaré en la metodología. Realicé también entrevistas al alumnado en relación a los cortos que expuse en el aula para recabar información sobre cómo la juventud de ese centro percibía las realidades de las personas *Trans*. Como bien dice Diaz de Grañu:

Generalmente dichos documentos del centro, recogen la lucha contra cualquier tipo de discriminación y exponen en sus formulaciones la atención a la diversidad, si bien de una forma genérica o centrada en el alumnado con necesidad específica de apoyo educativo. Entre los fines de la educación se incluye la equidad que garantice la igualdad de oportunidades, la inclusión educativa y la no discriminación. El sistema educativo debe actuar como compensador de desigualdades personales, culturales, económicas y sociales. (2013, 68).

En los contenidos de secundaria son casi inexistentes los conocimientos en torno al colectivo LGTBI y otros colectivos marginados. Es por lo que se plantea una propuesta pedagógica, filosófica e ideológica de lo que podría ser una enseñanza tendente a la transformación social que haga una genealogía de lo que significa ser un “otro” en esta sociedad normalizadora.

El ofrecimiento de dichos talleres por mi parte se liga con una necesidad que observé durante mis prácticas educativas y que corroboré con parte del alumnado posteriormente ya que una de las chicas me informó sobre qué tipo de talleres se llevan a cabo en los centros educativos. Cuando se intenta afrontar la pluralidad de sexualidades y la diversidad de identidades de género que pueden habitar en el mundo, se reducen al binarismo hombre/mujer y a la heterosexualidad como práctica sexual hegemónica. Una de las chicas en pleno debate denunció algo que había ocurrido en ese mismo instituto un año antes:

Me llamó la atención cuando vinieron a dar las charlas sobre protección en las relaciones sexuales. Siempre nos hablan de relaciones hetero y el año pasado, creo que fue, no nos hablaron, por ejemplo, de que podías hacer en una relación con una chica, siendo una chica, no sé... Siempre te hablan de poner un condón a un tío, bueno a un pene (risas), pero nunca te hablan de qué hacer cuando hay dos vaginas. (Alumnx de Segundo de Bachiller 2018).

Al final la normatividad se extiende en todas las instituciones y afecta a los cuerpos que se configuran inconscientemente en espacios creados por y para “hombres”. Como señala Sara Ahmed:

La heteronormatividad funciona como una forma de confort público al permitir que los cuerpos se extiendan a espacios que ya adoptaron su forma. Esos espacios se viven como espacios cómodos en tanto permiten que los cuerpos encajen; la forma de esos cuerpos ya ha dejado una impresión en las superficies del espacio social. (...) Las impresiones que adquieren las superficies funcionan como huellas de los cuerpos. Incluso podemos ver este proceso en los espacios sociales. (2015, 227-228).

Se describe así la importancia que tiene, en un mundo tan plural, la visibilización de colectivos marginados para una mejora social que no vea a los y las “otras” como sujetos extraños. La sociedad funciona en espora y las ideas se extienden por contagio, por eso son importantes los debates ya que rompen el discurso normativo desde el que solemos mirar el mundo. La imagen de un mundo más plural puede hacer que el mensaje llegue a otras personas fuera del aula.

Desde la teoría *queer* y Trans se puede, al menos, hacer dudar sobre nuestra historia y deconstruirla para generar espacios y realidades donde la pluralidad tenga cabida y todas las personas puedan sentirse representadas; así, el imaginario social, que se construye culturalmente e históricamente, también irá transformándose y con él, las sociedades y sus formas de pensamiento y percepción de la diferencia y la otredad. Puede que en la actualidad, la sociedad y la educación obligatoria carezcan de elementos para poder alcanzar estos cambios y que, por tanto, el currículo y la didáctica deban dar un vuelco y transformarse en algo nuevo, poniendo el foco de la educación en generar sujetos reflexivos y críticos en vez de sujetos enajenados con el trabajo y el consumo.

2 Contexto en el que se ha llevado a cabo la investigación.

El IES Rio Nora se localiza en Pola de Siero, capital del concejo de Siero. Este concejo pertenece a la zona centro de Asturias, situación que ha propiciado para la economía del concejo el auge del sector empresarial dada la cercanía con Gijón y Oviedo. En la actualidad dispone de numerosos polígonos industriales en el concejo, con la instalación de nuevas empresas y la creación de grandes centros comerciales y de ocio en el municipio.

La evolución del sector servicios constituye un indicador de la situación económica del concejo. Este sector se ha situado por delante de la industria y alcanza ya el 68% de los empleos por delante de la industria y la agricultura

2.1 En relación a las familias.

En cuanto al nivel de estudios de las familias se observa que es ligeramente más elevado en relación a las familias del alumnado de bachillerato, lo que parece indicar que las expectativas de estudio del alumnado guarda relación con el nivel cultural de sus progenitores. Una encuesta realizada en el 2008 en el centro reflejaba también que el nivel de estudios de las madres es superior al de los padres (aproximadamente un 5% más son en diplomadas o licenciadas).

2.2 Dedicación u ocupación laboral de las familias.

Según una investigación llevada en el centro en el curso 2008-2009 sólo un 2,6 % de los padres se encuentra en situación de paro, mientras que en el caso de las madres el 30,8 % está en paro o son amas de casa. Se detecta, desde la anterior encuesta, un aumento de un 15% aproximadamente en el número de madres que trabajan fuera del hogar. En cuanto al sector en el que desarrolla su trabajo, predomina el de servicios, tanto en padres (56,3 %) como en madres (87,1 %). A continuación, se sitúan con porcentajes similares la industria y la construcción entre los padres, con 20,9 y 21,9 %, siendo testimonial la presencia de madres en estos sectores. El sector agrícola representa un porcentaje ínfimo del total con un 0,9 y un 2,4 % de padres y madres respectivamente.

La renta familiar media ronda los 25000 € anuales. Un 7% de las familias declara ingresos anuales inferiores a los 10000 € y un 13 % ingresos superiores a 40000 €

2.3 En relación al alumnado.

El alumnado que asiste al IES Río Nora proviene mayoritariamente de los dos Colegios Públicos de primaria afincados en Pola de Siero, que se encuentran próximos a este Instituto de Enseñanza Secundaria. También se acoge a alumnado de los Colegios Públicos de las zonas más rurales del concejo.

2.4 Medios de que disponen, hábitos de estudio y seguimiento escolar.

Los resultados reflejan que el alumnado dispone de buenas condiciones y medios, pero no dedican suficiente tiempo al estudio. En cuanto al seguimiento escolar, aparece una clara diferencia entre el alumnado de la ESO y el de Bachillerato. En el primer caso, el seguimiento lo realizan mayoritariamente (65 %) los padres y madres, mientras que en el segundo caso el propio alumnado se responsabilizan de sus estudios en algo más de la mitad de los casos.

Otro aspecto que se ha tenido en cuenta fue saber a qué dedicaban su tiempo libre. Sólo una tercera parte del alumnado declara dedicar parte de su tiempo libre a la lectura y a estudios complementarios (idiomas, música, etc.). La inmensa mayoría (71%) ve la televisión y utiliza, de forma lúdica, el ordenador; un alto porcentaje (65%) declara practicar deporte con asiduidad. El 58% pasan parte de su tiempo libre en la calle sin una dedicación concreta. Cabe mencionar que el análisis se realizó sin separar las respuestas por género, sexo o ambos por lo que no puede saberse la diferencia de respuesta entre unos y otras. Este sería el perfil social- económico en dónde se llevó a cabo la investigación.

3 Fundamentación teórica desde donde se aborda la investigación.

Con este trabajo se pretende analizar las aportaciones del alumnado de segundo de bachiller y tercero de PMAR del IES Rio Nora. La fundamentación teórica en la que me inspiro tiene relación con las categorías de análisis que fueron saliendo a partir de las preguntas que conectaban al alumnado con lo que acontecía en los cortos cinematográficos. La dificultad de esta investigación reside en tejer las respuestas del alumnado con la producción teórica sobre la identidad de género, el patriarcado y la teoría Trans.

No existe ninguna fuente que aborde la temática en su totalidad. Partiendo de la consideración de que toda investigación debería implicar procesos de cambio en el plano individual y colectivo, voy a tratar de enlazar la teoría con las opiniones y percepciones de las personas participantes en la investigación tras el visionado de los vídeos y los debates generados en torno a las preguntas generadas. Además, es importante que cada investigación sea propositiva, creadora y genere nuevos aportes. Dado que mi formación académica se vincula al campo de la pedagogía y la necesidad de mostrar otras realidades en el currículo obligatorio del MECD, propongo otras formas de enseñanza e intercambio dentro del aula que no perpetúen los contenidos hegemónicos sino que incluyan otras percepciones y voces subalternizadas y silenciadas.

La búsqueda de un marco teórico sobre la transexualidad y el transgénero aparecen bajo dos paradigmas: el médico-patológico o el filosófico-social. Teniendo en cuenta mis limitados conocimientos bio-médicos o genéticos, desarrollaré la investigación según el paradigma filosófico-social. Además, considero que ese primer paradigma esencializa a las personas, provocando con ello un camino de vida prefijado. Según Anne Fausto Sterling,

los científicos (a través de su vida diaria, experimentos y prácticas médicas) crean verdades sobre la sexualidad; cómo estas verdades, esculpidas por el medio social en el que los biólogos ejercen su profesión, remodelan a su vez nuestro entorno cultural. (...) Los biólogos moleculares raramente piensan en órganos interactivos dentro de un cuerpo individual, y menos en la interacción de un cuerpo con el mundo exterior a la piel que lo envuelve. Su visión de un organismo es abajo arriba, de pequeño a grande, de dentro a fuera. (2006, 20).

Para trabajar las identidades sexo-genéricas he recurrido a teóricas feministas posmodernas que, desde una genealogía historicista, tratan de mostrar las repercusiones

que ha tenido el binomio sexo/género a lo largo de la historia en Occidente y cómo ha sido dominado a nivel social desde una perspectiva hegemónica patriarcal que ha construido una cultura marcada por una mirada binaria del mundo creando así a los “otros y otras” que están fuera de la “norma”. Algunas de estas autoras y autores son Judith Butler (2007), Beatriz Preciado (2011), Michel Foucault (2016), Diana Maffía (2003), Gilles Deleuze (2015), Byung-Chul Han (2016 y 2017) y Rosi Braidotti (2015). Son claros ejemplos de una genealogía deconstructiva sobre el androcentrismo imperante en la sociedad occidental que tiene su máxima expresión en la política del biopoder que controla los cuerpos y sus deseos y, por tanto, ejerce control total sobre la sexualidad. Las teorías Trans suelen tratar temáticas más singulares, como la historia del colectivo, la lucha contra la medicalización o la psicologización, o temáticas culturales y también legales. Aunque hay excepciones como Jose Antonio Nieto (2008), la mayoría de los autores y autoras que han transicionado se sirven de sus vivencias y experiencias personales para construir teoría y partir de sus relatos propios y de otras personas que nutren sus textos. Estos autores y autoras son Norma Mejía (2006), Miquél Missé (2013) y Lucas Platero (2014).

En lo que respecta a los cuerpos y las construcciones que sobre ellos se hacen a nivel histórico-social estarían Mari Luz Esteban (2013), Anne Fausto-Sterling (2006) o Máximo Aláez (2011).

Para profundizar en temáticas vinculadas a la pedagogía y la metodología me remitiré a Paulo Freire (2015), Massimo Recalcati (2016) y Joan Carles Mélich (2014).

3.1 Estado de la cuestión en relación a los derechos de las personas Trans en Asturias

Actualmente, no existe ninguna normativa, ley o decreto en la comunidad autónoma del Principado de Asturias para tratar los derechos sobre la identidad en las personas Trans. La única resolución vinculada al ámbito sanitario que incluye a las personas Trans como sujetos de derechos es la *Resolución de 22 de junio de 2010, de la consejería de salud y servicios sanitarios, por la que se aprueba la convocatoria pública de subvenciones de la consejería de salud y servicios sanitarios a asociaciones y fundaciones sin ánimo de lucro para el desarrollo de programas específicos para reducir el impacto sanitario y social de la infección por VIH-SIDA entre el colectivo gay, lésbico, bisexual y transexual, en el ámbito territorial del Principado de Asturias.*

También hay una petición para que el gobierno regional proponga un anteproyecto de ley para garantizar el derecho a la libre identidad sexual y/o género amparándose en el artículo 133 de la Ley 39/2015, de 1 de Octubre que habla sobre la participación de los ciudadanos en el procedimiento de elaboración de normas con rango de Ley y reglamentos. Esta solicitud está firmada por la Directora General del Instituto Asturiano de la Mujer y Políticas de Juventud Almudena Cueto Sánchez

Este anteproyecto sirve para recabar opinión de los sujetos y organizaciones para solucionar problemas y proponer alternativas regulatorias y no regulatorias. El objeto de la misma es recabar cuantas aportaciones adicionales puedan hacerse por otras personas o entidades y dar audiencia a los ciudadanos afectados.

3.2 Situación legal en el Estado Español

En España, el artículo 14 de la Constitución Española declara que “los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquiera otra condición o circunstancia personal o social”; mientras que el artículo 9.2 establece que “corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica cultural y social”. Además, en el artículo 10 se defiende “(...)el libre desarrollo de la personalidad”, sin dar más explicaciones sobre lo que es o las implicaciones que tiene.

El 15 de marzo de 2007 se promulgó la *Ley 3/2007, de 15 de marzo, reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas*, que permite, por primera vez en España, el cambio de nombre y sexo en los documentos oficiales, siempre encajando dentro del binomio hombre/ mujer. Esta ley fue muy importante a nivel histórico ya que por primera vez se desvinculan los derechos ciudadanos registrales de las cirugías genitales. Además, ha servido de modelo a las leyes de transexualidad posteriores aprobadas en países tan diversos como Hungría, Portugal, Argentina, Uruguay o Suecia.

Con posterioridad al año 2007 diversas comunidades autónomas (Navarra, País Vasco, Galicia, Cataluña, Canarias, Andalucía y Extremadura) dieron un paso adelante al

garantizar el reconocimiento de la identidad de género en el trato con sus administrados, y añadir una cartera de servicios y políticas públicas a favor de la integración de las personas Trans en la sociedad. Esta historia legal se ve representada en las leyes que más tarde promulgaron sobre la identidad y la expresión de género.

La Ley 2/2016, de 29 de marzo, de Identidad y Expresión de Género e Igualdad Social y no Discriminación de la Comunidad de Madrid y la Ley 8/2017, de 7 de abril, integral del reconocimiento del derecho a la identidad y a la expresión de género en la Comunitat Valenciana, recogen determinados puntos en común:

- El reconocimiento legal del derecho a la identidad de género de toda persona en un ejercicio libre y sin presiones legales o sociales como corolario de los Derechos constitucionales a la igualdad de todos los ciudadanos y al libre desarrollo de su personalidad.
- Garantizar que la ley aplicable a las personas no las patologiza o somete a condición de prejuicio sobre su capacidad, dignidad y habilidades.

Estas leyes se basan en las definiciones de identidad de género y expresión de género de la *Agencia de Derechos fundamentales de la Unión Europea* que a su vez obtuvo la definición tras un extenso trabajo de consulta con las principales organizaciones Trans europeas e internacionales. El concepto de “identidad de género” se refiere a la vivencia interna e individual del género tal y como cada persona la siente profundamente, incluyendo la vivencia personal del cuerpo, y otras como la vestimenta, el modo de hablar y los modales. La identidad de género está generalmente acompañada del deseo de vivir y recibir aceptación como miembro de dicho género, e incluso del deseo irrenunciable de modificar, mediante métodos hormonales, quirúrgicos o de otra índole, el propio cuerpo, para hacerlo lo más congruente posible con el sexo-género sentido como propio. Este concepto de identidad de género será uno de los temas a desarrollar en relación al análisis de la investigación.

4 Objetivos

4.1 Objetivo General.

Generar espacios de transformación social y personal dentro de la institución educativa a través de la incorporación de contenidos y experiencias de colectivos subalternizados como las personas *Queer*, Trans y el movimiento LGTBI+.

4.2 Objetivos Específicos.

- Descubrir la diversidad y pluralidad de formas de “sexualidad” y “género” a raíz de la implementación de los talleres Trans.
- Indagar y reconocer colectivos sociales que están en desventaja y marginación social.
- Debatir sobre la sociedad y sus injusticias desarrollando de esta forma una actitud crítica sobre los prejuicios instaurados en la sociedad.
- Valorar el cine como medio audiovisual que nos relaciona con el mundo que nos rodea.
- Proponer mejoras sociales que promuevan la equidad entre todas las personas.

5 Metodología desarrollada durante la exposición y debate de tres cortos que tratan la temática Trans desde tres miradas distintas.

«...lo que al cine interesa, mucho más que las realidades que muestra un documental, es un drama humano, algo que le pasa a alguien, con argumento; ficción con los caracteres que tiene forzosamente la vida humana»

(Julián Marías, 2017).

El cine puede ser una herramienta didáctica y curricular comprometida. El cine se vale para representar “otra” realidad de metáforas, símiles, analogías, exageraciones y otras técnicas. Esa fragmentación de los procesos cotidianos acorta los tiempos de las experiencias humanas haciendo que las personas espectadoras acumulen un repertorio de vivencias de “otros” de manera muy rápida. El alumnado, en este caso, está atento a lo que ocurre y se sumerge en realidades sociales que sirven de canalizadoras del habla para un posterior debate. El cine es un lenguaje acumulativo que se desarrolla en dos momentos peculiares: los monólogos internos que se producen respecto a la acción de los personajes, y un segundo momento que estaría representado por la posterior puesta en común con las personas que le rodean. El alumnado, sin darse cuenta, se olvida de las situaciones que ven en el corto y empieza a hablar de las suyas propias. Esta conexión empática que produce el cine nos lleva a otras posibilidades de conocer otras causas o luchas humanas. En las situaciones que viven los personajes y en los propios personajes es dónde el alumnado se ve reflejado y problematiza sobre cuestiones que no suelen presentarse en una institución educativa.

El cine es una fuente de información que nos permite adentrarnos en el estudio de la sociedad, ya que nos muestra sociedades diferentes, formas de organizarse, de relacionarse, en definitiva otras culturas. (...) El cine es una herramienta magnífica con la que podemos crear mundos, historias con las que poder transmitir una serie de valores, ideas, normas, pensamientos, críticas. (López 2017).

Por tanto, el cine puede actuar como instrumento educativo debido a:

- Su capacidad de formar e informar de forma distendida y lúdica. El estudiante no es consciente de estar siendo educado. Para él, ver cine en clase es una actividad que se escapa de lo habitual, que le sirve para evadirse de sus tareas normales dentro del aula, lo que incrementa su interés y participación.
- Ayuda a los alumnos a la resolución de conflictos al presentar a la sociedad (casi) como es. Les muestra el mundo y les proporciona un ejemplo de las relaciones que en él se establecen. “Podemos hablar, por tanto, de un cine formativo, el cual tendría como finalidad principal, la mejora de los conocimientos de los telespectadores”. (Vega 2002, 123-129).

En este proyecto vamos a trabajar el fomento de valores y las distintas personalidades de los personajes que en la película aparecen intentando que el alumnado conecte con ellos.

5.1 Sobre mi experiencia en relación al alumnado

La experiencia con el alumnado fue muy favorable. Siempre se mostró muy participativo y abierto al debate y, tras la exposición de cualquiera de los cortos, aparecieron situaciones no previstas de aprendizaje mutuo.

En las conversaciones que se generan con el debate veo una forma de reflexión en conjunto que sirve como herramienta de aprendizaje bidireccional y deconstrucción al mismo tiempo. Esta vivencia tan afortunada que he tenido con los chicos y chicas del instituto me ha servido para plantear que hoy más que nunca se necesita una revisión curricular muy exhaustiva, dado que los contenidos (principalmente los científico-tecnológicos) sirven muchas veces a unos propósitos productivo-económicos cuyo único fin es reproducir el modelo actual de sociedad capitalista, imperialista, patriarcal, racista, homófoba y tránsfoba.

5.2 ¿Por qué una pedagogía basada en el diálogo?

«Las instituciones no son fuentes o esencias, no son ni esencia ni interioridad. Son prácticas, mecanismos operatorios que no explican el poder, puesto que presuponen las relaciones y se contentan con «fijarlas»; su función es reproductora, no productora»
(Deleuze 2015, 105).

Antes de intentar comunicarnos y dialogar con un grupo de personas deberíamos preguntarnos quiénes son esas personas, en qué espacios están y qué colectivos representan. Algo esencial también sería replantearnos qué necesitamos en esta sociedad para que haya cambios: ¿atender las demandas del capital o del alumnado?

La escuela, al igual que la familia, tienen un origen burgués y patriarcal que cumplen la necesidad social de control de los cuerpos o, como diría Foucault (2009) de “biopoder”. Son dos instituciones que se presentan como naturalizantes y objetivas pero que tienen un sentido reproductivo: el “único” modelo de familia que garantiza la reproducción es el modelo heterosexual; la institución educativa “coloca” en la mente de las personas el saber único de las ciencias europeas y hace que se asimilen castigos, normas y valores que lleven a la docilidad social para cumplir con el rol productivo dentro del

capitalismo. Estas dos instituciones, familia y escuela, serían también productivas y, a través de la familia, se generan cuerpos masculinos para el trabajo en las fábricas, la industria, la agricultura o la ganadería, y cuerpos femeninos para el trabajo doméstico y el de los cuidados, con el ahorro económico que esto conlleva. El estado ha ido corrigiendo por medio de leyes sus desarreglos sociales intentando concebir en cada generación un sujeto necesario para seguir perpetuando y alimentando al sistema patriarcal-capitalista. Al respecto, Deleuze dirá:

Si la forma Estado, en nuestras formaciones históricas, ha capturado tantas relaciones de poder, no es porque esas relaciones deriven de ella, sino, al contrario, porque una opresión de «estatismo continuo», por lo demás muy variable según los casos, se ha producido en el orden pedagógico, judicial, económico, familiar, sexual, que tiene por objetivo una integración global. (2015, 105).

Bourdieu también verá que la forma en que se nos presentan estas instituciones como igualitarias y objetivas es lo que hace que nadie se planteé por qué son así y no de otra manera.

La institución, aunque de economía se tratase, sólo está completa y es completamente viable si se objetiva duraderamente, no sólo en las cosas, es decir en la lógica, que trasciende a los agentes singulares, de un campo particular, sino también en los cuerpos, es decir en las disposiciones duraderas para reconocer y efectuar las exigencias inmanentes a ese campo. (Bourdieu 2007, 93-94).

Considero que no pueden darse cambios en la sociedad desde instituciones estatistas que reproducen el “estatus quo” y que desde ellas no se hace activismo sino estatismo conservador. La educación y las teorías que en ella se realizan pueden ser múltiples e inabarcables, pero hay estructuras que, de romperse, abrirían la pedagogía al mundo y acabarían por dar voz y protagonismo al alumnado. Tenemos que plantearnos para qué y a quién le sirven los contenidos que en la actualidad se imparten en los centros educativos, qué voces son las que tienen representación, quiénes tienen el privilegio enunciativo y desde qué lugar se habla porque como bien dice Jurjo Torres (2011, 211),

Plantearse el tema de la justicia e igualdad de oportunidades en el sistema educativo pasa por analizar y evaluar el grado en que el currículum escolar y los modelos de organización de la vida en los centros escolares son respetuosos con las distintas idiosincrasias de los colectivos y personas que tiene que convivir en esta institución. Exige estar atentos a la manera en que los modos de funcionamiento que rigen en su interior asumen el modelo de una ciudadanía responsable, que tiene derechos y deberes (no sólo deberes impuestos sin su consentimiento).

Además, habría que proponer un cambio de metodología que para los tecnócratas, psicólogos, neurólogos y demás administradores del grupo TEDx supondría una

aberración pues desaparecerían de un solo golpe sus metodologías salvíficas y, con ellas, las modas en educación: idiomas que no sentimos (que responden a las necesidades capitalistas y a la hegemonía lingüística que responde a los intereses geopolíticos siendo las lenguas de los imperios las relevantes a aprender), ordenadores de corta vida útil y obsolescencia programada (que pasarán a ser chatarra tecnológica, contaminante y “asesina” en alguna antigua colonia europea), charlas afectivo-sexuales reproductoras de binarismos (donde se perpetúan las relaciones pene-vagina y donde no se conversa sobre las plurales formas de relación afectivo-sexual), la inteligencia emocional como herramienta válida para el capitalismo (donde los niños y niñas aprenden a gestionar sus emociones, evitando los conflictos y posicionándose en lugares donde no se problematizan las realidades), la cooperación para el desarrollo (o el lucro a través del paternalismo, perpetuación del colonialismo y de las relaciones centro-periferia, civilización-barbarie), la visión emprendedora para producir dinero e innovaciones que alimenten la máquina del consumo atroz, etc. Es decir, una serie de incongruencias y eufemismos a las que todos y todas las docentes se suman porque están de moda, pero que rara vez se plantean, ni problematizan, ni indagan para conocer qué ocultan. En palabras de Paulo Freire:

Una cultura tejida con la trama de la dominación, por más generosos que sean los propósitos de sus educadores, es una barrera cerrada a las posibilidades educacionales de los que se suban en las subculturas de los proletarios y marginales. Por el contrario, una nueva pedagogía enraizada en la vida de esas subculturas, a partir de ellas y con ellas, será un continuo *retornar reflexivo* sus propios caminos de liberación; no será simple reflejo, sino reflexiva creación y recreación, un ir adelante por esos caminos: “método”, “práctica de la libertad”, que, por ser tal, esta intrínsecamente incapacitado para el ejercicio de la dominación. La pedagogía del oprimido es, pues, liberadora de ambos, del oprimido y del opresor. (2012, 9).

Esta mirada filosófico-pedagógica nos abre otros campos fuera del *mainstream* porque además de confiar en la palabra de los compañeros y compañeras, podemos aprender en un plano cuasi-horizontal rompiendo la figura jerárquica del docente ya que, en la mayoría de los casos, el educador o educadora se presenta como una persona que

se mantiene en posiciones fijas, invariables. Será siempre el que sabe, en tanto los educandos serán siempre los que no saben. La rigidez de estas posiciones niega a la educación y al conocimiento como procesos de búsqueda.

El educador se enfrenta a los educandos como su antinomia necesaria. Reconoce la razón de su existencia en la absolutización de la ignorancia de estos últimos. Los educandos, alienados a su vez, a la manera del esclavo, en la dialéctica hegeliana, reconocen en su ignorancia la razón de la existencia del educador pero no llegan, ni

siquiera en la forma del esclavo en la dialéctica mencionada, a descubrirse como educadores del educador. (Freire 2012, 62-63).

En el espacio educativo deben, por tanto, habitar personas que quieran ser educadoras y educandos al mismo tiempo porque cuando alguien toma la palabra la primera cuestión es ser reconocido pero, sobre todo, estar también preparado para ser reconocido, convertirse en un sujeto hablado y crítico con conciencia, coherencia e ideología. Esta metodología del hablar y dialogar es tan arcaica como el propio ser humano y es muy potente en su contenido porque permite que quienes habitan el aula tomen la voz y se conozcan y reconozcan entre sí.

El monólogo, en cuanto aislamiento, es la negación del *ser humano*. (...) El diálogo fenomenaliza e historiza la esencial intersubjetividad humana; él es relacional y en él nadie tiene la iniciativa absoluta. Los dialogantes “admiran” un mismo mundo; de él se apartan y con él coinciden: en él se ponen y se oponen. Vemos que, de este modo, la conciencia adquiere existencia y busca planificarse. El diálogo no es un producto histórico, sino la propia historización. Es, pues, el movimiento constitutivo de la conciencia que, abriéndose a la finitud, vence intencionalmente las fronteras de la finitud e, incesantemente, busca reencontrarse más allá de sí misma. Conciencia del mundo, se busca ella misma en un mundo que es común; porque este mundo es común, buscarse a sí misma es comunicarse con el otro. El aislamiento no personaliza porque no socializa. Mientras más se intersubjetiva, más densidad subjetiva gana el sujeto. (Freire 2012, 16), (la cursiva es mía).

Tenemos que tener en cuenta que los contenidos siempre son más fáciles de aprehender si tienen que ver con la realidad o los intereses del alumnado, creando constante motivación por el aprendizaje desde su inquietud por el saber. En caso contrario ocurre que, un aprendizaje homogéneo y estático, ajeno a toda su realidad cotidiana y que intenta llenar sus mentes con contenidos ajenos y descontextualizados de sus realidades, espacios e intereses, sería la pedagogía de la palabra hueca y falta de significado (Freire 2012). Por tanto, si los contenidos resultan interesantes y además se tiene en cuenta al alumnado como parte del proceso de enseñanza y aprendizaje, se logra que la enseñanza se dignifique, se transforme en un proceso crítico y se interiorice para más tarde poder transmitirla a los demás.

Una enseñanza digna de ese nombre no encuadra, no uniforma, no produce escolares, sino que sabe inducir el deseo de conocer. Por esta razón toda enseñanza que lo sea de verdad impulsa el amor, es profundamente erótica, es capaz de generar ese arrebatado en el que, en última instancia, consiste el fenómeno que en psicoanálisis llamamos «transferencia». (Recalcati 2016, 57).

De esta forma, las personas adultas permitiríamos que la educación fuera un proceso en el cual, el alumnado, de manera colectiva e individual, fuera el protagonista de su

propio aprendizaje. Enseñar a indagar, a sentir curiosidad y a conocer la pluralidad del mundo y de los seres humanos no debiera tener consecuencias negativas, sino ser el cambio social que tanto se demanda a la educación. Ya decía Sócrates que el saber no se puede pasar de una persona a otra como si se tratara del agua que puedes verter en una vasija. El saber es un camino vital y procesual, lleno de experiencias personales que cada persona tiene que vivir de manera propia, sin que haya ninguna ruta *a priori*, por lo que el aprendizaje se va dando conforme ocurre (Recalcati 2016).

6 Análisis de lo acontecido en el aula.

«En la complejidad de lo cotidiano radica la esperanza de algo nuevo».

(Jose Manuel Gómez Fernández, 2018)

Quizás por pertenecer a una cultura basada en la máxima de que lo “que no está escrito no existe”, siempre se me ha dado mal contar historias. Esta forma eurocéntrica de transmisión de saberes o conocimientos genera una *episteme* narcisista que tan solo sirve para archivar el supuesto conocimiento en unos repositorios que nos dan la razón sobre nuestra ciencia y nos ubican en una posición de verdad frente al resto de mundos. La cultura occidental marca el inicio de su historia, y absorbe la historia de otros pueblos, en un único relato recogido en los documentos escritos, haciendo creer que la cultura sólo puede transmitirse por la escritura y otorgando el poder del saber y el control social a determinadas clases sociales y a sus propias instituciones.

Por ello, y sin ánimo de ser pretencioso, intentaré crear un relato desde mi subjetividad basado en mis apreciaciones sobre el alumnado en el centro de (des)enseñanza y en mis percepciones personales y tratando de dialogar con teorías sobre lo que significa el universo identitario donde ocupan un papel protagónico los colectivos marginalizados, ya que solo ellos nos han propiciado desde sus luchas y reivindicaciones un punto de apoyo desde el que poder problematizar la sociedad.

6.1 El binomio sexo/género.

Si tuviéramos que explicar a cualquier persona qué es el sexo y qué es el género en la mayoría de los casos la respuesta sería la misma: el sexo es la parte biológica de las personas, “con lo que nacemos”, y el género sería la parte cultural desde la que a razón del sexo nos formamos como hombre o mujer a partir de dinámicas sociales o roles de género. Pero, ¿es esto cierto? Si tuviéramos que explicárselo al alumnado de un Instituto de Enseñanza Secundaria, ¿sería tan reducida y sencilla la explicación o por el contrario habría diversas interpretaciones al respecto? Butler (2007) nos da muchas pistas para descifrar el binomio sexo/género ya que lo que crea y consolida el género no es la normatividad heterosexual, sino que es la jerarquía del género la que se esconde detrás de las relaciones hetero: “No es posible oponerse a las formas «normativas» del género

sin suscribir al mismo tiempo cierto punto de vista normativo de cómo debería ser el mundo con género” (Judith Butler 2007, 13).

Como consecuencia, el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural a través del cual la «naturaleza sexuada» o «un sexo natural» se forman y establece como «prediscursivo», anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral *sobre la cual* actúa la cultura. (Butler 2007, 51).

Es difícil intentar explicar un concepto con tanta carga ideológica e histórica pero muchas veces incluso los colectivos más críticos de la sociedad (como puede ser el movimiento feminista), cae en la trampa de naturalizar el sexo como un componente neutro y prediscursivo ya que como cree Diana Maffía (2003, 6) “el feminismo, al incorporar la categoría de género de la sexología, en muchas de sus expresiones todavía supone que este sexo biológico es el sostén natural de una asignación cultural de género”. Por otro lado, no debemos pensar el feminismo como un solo paradigma ya que, por ejemplo, las corrientes deconstructivistas han aportado un lugar desde el que apreciar el carácter histórico y cultural del binomio sexo /género.

Esta mirada sospecha de la distinción sexo/género y tiende a transgredir el dualismo mente/cuerpo. La inquietud que reúne a muchas de las teóricas que pueden ubicarse como deconstructivistas, gira en torno a cómo pueden eliminarse los efectos del género (social) para ver luego las contribuciones del sexo (biológico). En vez de ver al sexo como acultural, prelingüístico y al género como una categoría construida, la mirada deconstructivista se dirige a socavar la dicotomía. El cuerpo es objeto político, social y cultural, no una naturaleza pasiva gobernada por la cultura. (Josefina Fernández 2003, 146).

Además, parafraseando a Rosi Braidotti, para la teoría feminista el género sirvió en su momento para acabar con los universalismos científicos que partían del “hombre” como punto de vista general de lo humano, relegando lo femenino al lugar de lo “otro” (2015, 134).

Algo que, en general, tenía claro el alumnado del IES rio Nora es que los roles de género están muy definidos aún en la sociedad. Por ello, ante la pregunta sobre la protagonista del corto de “Moiré¹” (Estefanía Cortés y Juan Bañuelos, 2014), una alumna de 2º de Bachiller dirá:

Aparecen distintos roles típicos en cuanto a “belleza femenina” como es el uso del vestido, en cuanto Sergio se queda sola en el cuarto donde lo encierra su abuela, lo primero que hace es ponerse un vestido que es considerado por la sociedad occidental actual como una prenda de uso exclusivo femenino, “aunque yo personalmente no veo

¹ Ver Anexo III, página 72.

ningún impedimento para que sea utilizado por cualquiera”, ya que es una prenda de vestir como lo son los pantalones, pero socialmente se le atribuye el uso a las mujeres. También a la hora de cortarse el pelo se ve una negación por parte de Sergio llegando incluso a agredirse físicamente. Normalmente son las mujeres las que llevan el pelo largo, aunque algunos hombres lleven melenas, la mayoría suele llevarlo muy corto. Se ve también el uso de accesorios como el corbatero de su abuelo para el pelo y el cuidado de su uñas y por último el maquillaje que está asociado a uso exclusivo femenino, a no ser en la televisión o en el cine que los actores también llevan. En cuanto a la alimentación se ve como “Moiré” no quiere comer carne, es vegetariana. (Alumnx de 2º de Bachiller 2018).

En la construcción social de lo que significa ser mujer o hombre parece que la mayoría del alumnado lo tiene claro, por lo tanto, podemos estar hablando de que los roles sociales siempre están imbricados en el género. Nadie duda de que, al menos, hay dos caminos construidos socialmente como son lo que supone ser hombre y ser mujer, independientes de todo tipo de disidencia y que tienen un peso más arraigado en la sociedad. Esa construcción sexo/género, que también se ve representada en el corto de “1977” (Peque Varela, 2007), está muy vinculada con determinados juegos, distintos actos sociales y también con ese pequeño margen individual que permite maniobrar y disentir dentro de una estructura heteropatriarcal porque, como dice Butler,

la hipótesis de un sistema binario de géneros sostiene de manera implícita la idea de una relación mimética entre género y sexo, en la cual el género refleja al sexo o, de lo contrario, está limitado por él. (...) Si se refuta el carácter invariable del sexo, quizás esta construcción denominada «sexo» esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, quizá siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal. En ese caso no tendría sentido definir el género como la interpretación cultural del sexo, si éste es ya de por sí una categoría dotada de género. (2007, 50).

El género--tal como nos explica Butler--estaría cargado de su esencialización natural adjudicada al sexo, desde la que desarrollar un sistema binario de géneros que no se separa en ningún momento de la “razón sexual”, como argumento para una trama de subyugación de las mujeres a los hombres. Este sistema es una construcción histórico-cultural por parte del patriarcado para crear una diferenciación social, subalternizando al sujeto “mujer”. Este aspecto aparece representado en la madre y la abuela de Sergio (en “Moiré”) en el lugar que ocupan dentro del hogar donde no pueden tomar ninguna decisión dentro del ámbito familiar. Esa estructura subyuga a cualquier mujer en la familia y más a un niño que quiere ser mujer. Simone de Beauvoir ya había reconocido la vinculación entre la familia y un tipo de sexualidad, es por eso que “distingue las instituciones de la familia y de la heterosexualidad procreadora como los principales sitios de regulación y poder en lo referente a la identidad sexual” (Braidotti 2015, 135).

En la parte final del corto de “Moiré” el abuelo lleva a Sergio a su partido de baloncesto. Desde la oscuridad, y la puerta como espacio liminal, se nos muestra la entrada de Sergio con una gabardina. Cuando se encuentra en el centro de la cancha el abuelo le desviste dejándole en ropa interior, pero esa ropa interior es femenina (al menos en nuestro imaginario social como constructo de la cultura). Sergio está vestido con unas bragas y un sujetador. Nos preguntamos, por tanto, ¿qué queremos decir cuando decimos sexo?, ¿son lo mismo el sexo y el género?

Butler no afirma que ciertas formas de práctica sexual den como resultado ciertos géneros, sino que en condiciones de heterosexualidad normativa, vigilar el género ocasionalmente se utiliza como una forma de afirmar la heterosexualidad (2007, 51). Asimismo, “de Lauretis argumenta que el género, como un proceso de construcción del sujeto, elabora categorías como varón, mujer, heterosexual, homosexual, pervertido, etc., y se intersecta con otras variables normativas tales como raza y clase, para producir un sistema de poder que construye socialmente a los sujetos *normales*” (Fernández 2003, 147).

No obstante, la concepción universal de la persona ha sido sustituida como punto de partida para una teoría social del género por las posturas históricas y antropológicas que consideran el género como una «relación» entre sujetos socialmente constituidos en contextos concretos. Esta perspectiva relacional o contextual señala que lo que «es» la persona y, de hecho, lo que «es» el género siempre es relativo a las relaciones construidas en las que se establece. Como un fenómeno variable y contextual, el género no designa a un ser sustantivo, sino a un punto de unión relativo entre conjuntos de relaciones culturales e históricas específicas. (Butler 2007, 55-56).

¿Debemos por tanto reivindicar el género y colocar la lucha feminista en ese punto? O, por el contrario, ¿habría que reivindicar otro tipo de identidades o expresiones que no tuvieran un origen patriarcal?

El sistema de construcción binario de identidades ha operado en detrimento de la posibilidad de opción de las personas, y de la necesidad de búsqueda y construcción de subjetividades distintas, y múltiples. Ha sido una camisa de fuerza para la expresión mayúscula y el respeto a la diversidad en tanto que sólo son aceptadas y permitidas determinadas identidades prefijadas por el sistema. Digámoslo así: las diferencias pugnan por salir dentro de un sistema que no las acepta, que ni siquiera reconoce su existencia. La socialización y el proceso idílico de constitución de las identidades de género, raza o etnia se convierten, pues, en un verdadero ejercicio de represión, de

regulación y de sujeción de los sujetos que están anclados a las restricciones sociales e institucionales y que, a la vez, son sujetos dentro de la acción y de los cambios sociales (Lauretis 1991 en Espinosa 1999).

(...) como continua señalando Lauretis, “la conciencia no es el resultado sino la condición de un proceso. La conciencia de sí, tanto como la conciencia de clase o la conciencia de raza (por ejemplo mi conciencia de ser blanca), es una configuración particular de la subjetividad o de los límites subjetivos, que se produce en el punto de intersección entre significado y experiencia” (en Espinosa 1999). Hay entonces que llegar a la conclusión de que la identidad nunca es el fin sino el principio de la autoconciencia. Apelar a identidades prefiguradas, señalizadas, polarizadas, no es más que contribuir a la perpetuación de la lógica de opresión. (Espinosa 1999).

La escena de la cena, en el corto de “Moiré”, nos introduce metafóricamente en el paradigma heteropatriarcal, ya que la última cena es uno de los símbolos más reconocidos dentro del cristianismo. La figura del abuelo domina toda la escena además de ser el único que tiene voz. La directora Estefanía Cortés nos interroga directamente y nos pregunta: ¿qué estamos viendo?, ¿qué familia vemos?, ¿quién preside la mesa?, ¿quién ostenta el poder?, ¿de qué se habla?, ¿quién toma las decisiones?, ¿quién sirve la comida?, ¿hay conflicto o confrontación?, ¿qué ocurre?

El alumnado, a la hora de valorar la figura del abuelo, lo describe de diversas formas: como un personaje transfóbico, que representa las tradiciones y con la mente cerrada; también lo ven como una persona que está pendiente del “qué dirán”, lo ven como el tipo macho español, e incluso como representante de la influencia social. Ven en la mayoría de los casos que es una persona negativa en la vida de Sergio y llegan a decir incluso que es un *bully* de Bullying, es decir, un acosador. Aunque la respuesta que más llama la atención es la siguiente: “El abuelo supongo que representará la sociedad, la cual está en contra de este tipo de personas. Mi opinión es neutra, ya que cada uno puede pensar lo que quiera” (alumnx de 2º de Bachiller 2018). Sobre esta supuesta opinión neutral se esconde una conservación de lo establecido pues si no me decanto hacia ninguna parte acabo por favorecer a la hegemonía. En palabras de Michel Foucault (2009, 3-4), la institución naturalizada de la familia--tal como la conocemos hoy en día--ha tenido un comienzo en la burguesía victoriana que, según el filósofo francés, ha creado la sexualidad encerrada en la familia conyugal y su único fin se convierte en ser reproductora. La familia tradicional burguesa se impone como modelo, hace valer la norma, detenta la verdad, retiene el derecho de hablar, por tanto, defender

esa neutralidad de opinión hace que sigan existiendo más abuelos en el mundo real que simbolicen el poder del patriarcado.

Para Maffía, la institución patriarcal apoyada en la filosofía, la medicina, el derecho y la religión dogmática, se asienta en tres principios muy claros y explícitos: los sexos son sólo dos, masculino y femenino; las relaciones sexuales tienen como fin la procreación y la familia es una unidad natural (2003, 5). Es en esta síntesis donde apreciamos la peligrosidad de lo neutral. ¿Qué hay de neutral o natural en la ecuación de la familia? Por tanto tenemos que descifrar algunas cuestiones: ¿qué aspectos pertenecen a una historia de las mujeres y cuáles a los hombres?, ¿qué cambio de paradigma se necesita para desenmascarar en su totalidad al patriarcado?

Una de las propuestas dentro del feminismo que más repercusión ha tenido ha sido la de Monique Wittig que respecto de la noción “mujer” dirá:

Esa idea constituye un factor constante del imaginario masculino y de un sistema social dominado por los hombres. Como tal la noción está contaminada políticamente es teóricamente inútil por cuanto encierra a las mujeres en una trampa esencialista. Wittig propone una alternativa: la categoría «lesbiana» entendida como una posición política que trasciende el imaginario masculino. (Braidotti 2015, 136).

Las mujeres (y los hombres) no constituyen un «grupo natural» sino que se trata de una categoría política y económica (que, como tal, puede ser modificada) establecida para subordinar las unas a los otros. La afirmación de que toda sociedad humana es una especie de organismo que tiene una “célula básica” en la familia es una de las concepciones más disciplinadoras y omnipresentes de la cultura: “Tal sociedad tendrá en sus integrantes (el “tejido social”) diferentes estratos destinados a cumplir funciones específicas por su propia naturaleza, así como un pulmón y un ojo lo hacen, y sería absurdo pensar en cambiarlas pues implicaría subvertir la propia naturaleza” (Maffía 2003, 7).

Por tanto, dos de los grandes problemas que llevamos arrastrando y que condicionan que no haya transformación social son la familia como institución natural y las esencias naturalizantes a las que se exponen los marginados marginadas del sistema patriarcal como pueden ser el sujeto mujer, el sujeto homosexual o el sujeto transexual que se presentan subalternizados ante lo que debe ser “la norma del hombre”.

La figura misógino-machista del patriarcado es reconocida perfectamente en el corto de “Moiré”, ya que en el corto de “1977²” tan solo aparece el padre en dos momentos pero no tiene tanta relevancia; además, en el corto “Sin nombre³” (Nihilist Wolf, 2017), el patriarcado se ve reflejado en la estructura social como una especie de rechazo a la diferencia que ejerce una violencia simbólica en los espacios, con la mirada que te penetra y te alude, desde el menosprecio de la invisibilización en todos los medios de información y en los libros. “Sin nombre” critica más la estructura que constriñe a la protagonista que al *pater familias* representante por antonomasia del patriarcado. Así unx alumnx dirá que el abuelo de “Moiré”,

representa la opinión social que, desgraciadamente, a día de hoy sigue presente. Hemos avanzado mucho, pero hoy mucha gente que piensa lo mismo que él. Para mí, es una persona retrógrada, egoísta y cruel. Es el típico macho CIShetero criado en un ambiente machista que a lo largo del corto humilla y desprecia a su nieta por no ser “normal”. (Alumnx de 2º de Bachiller 2018).

Por eso, como reivindica Sarah Ahmed (2015, 222), lo que tenemos que explorar con más detalles es cómo la familia interviene también en lo social y cómo se fija esa heterosexualidad como un modo de vida civilizatoria. Y a partir de ese modelo cómo se filtran las narrativas de la diferencia desde el miedo y el odio a los extraños e inmigrantes (xenofobia), el miedo a las personas *Queer* (homofobia) y el miedo a la mezcla racial (así como a otras uniones ilegítimas). Estas prácticas también condicionan los cuerpos que se incluyen y los que se excluyen. La heterosexualidad obligatoria como idealidad moldea lo que es posible hacer con los cuerpos desde marcos normativos que se ocultan en la repetición de algo que parece natural. Hay movimientos permitidos y otros que están prohibidos restringiendo con ello determinados movimientos.

La crítica feminista en este sentido debería fijarse en otras estructuras de poder, más allá de la política y el lenguaje. Como bien dice Butler:

En efecto, la cuestión de las mujeres como sujeto del feminismo plantea la posibilidad de que no haya un sujeto que exista «antes» de la ley, esperando la representación en y por esta ley. Quizás el sujeto y la invocación de un «antes» temporal sean creados por la ley como un fundamento ficticio de su propia afirmación de legitimidad. (2007,45).

² Ver Anexo IV, página 74.

³ Ver Anexo V, página 76.

¿Qué ocurre con los sujetos “mujer” que aparecen en los cortos? La abuela de Sergio en “Moiré” es para parte del alumnado la figura antagonista del abuelo pero una pequeña parte del alumnado también le pide más y le recrimina y culpabiliza de esa situación. Al respecto comentan que “es protectora y cobarde” y que “es la típica de abuela comprensiva y cariñosa, pero sumisa con su marido”; además dan por hecho que las nuevas generaciones han mejorado en relación al machismo cuando dicen que “la abuela se muestra buena y comprensiva con la niña, la cual tiene su mérito porque la gente mayor no suele ver a los Trans con buenos ojos”. Hay la creencia general que las nuevas generaciones son más abiertas y solidarias, incluso llegan a decir del abuelo que es digno del siglo XIX y no del presente siglo. Culpabilizar a las víctimas es una respuesta común en esta sociedad sobre todo cuando se habla de lxs “no hombres”. En este sentido, se nota desde qué mirada se construyen los discursos del imaginario social. En el corto de “1977” aparecen las figuras de la madre y el padre cuando acatan la biología como marca de identidad sexo/género de su hija. “Ya es unha muller”, promulgan como resultado de su primer ciclo menstrual. Este fenómeno de encasillamiento en el binarismo de género también es muy bien recreado por Peque Varela en el corto de “1977” cuando ella no encaja por su aspecto físico en las fichas azules del juego “¿quién es quién?” al tener una peluca. En el momento que se desprende de ella parece que la aceptan pero con reticencias. Al respecto, una chicx de 2º de Bachiller percibe que “ella queda emparejada con otra chica y como no puede ser aceptable en un entorno heteronormativo, hay una transformación física para que encaje”, es decir, “la ideología dicotómica de género es anterior y más fuerte que el sexo biológico. No sólo lo “lee” como un signo al que interpreta, sino que lo escribe y lo corrige cuando su caligrafía no es perfecta” (Maffía 2003, 6).

Beatriz Preciado, desvinculándose de la teoría de Judith Butler sobre la performatividad lingüística, nos advierte de que el género también tiene otras marcas materiales que se localizan en el cuerpo. El género “es puramente construido y al mismo tiempo enteramente orgánico. Escapa a las falsas dicotomías metafísicas entre el cuerpo y el alma, la forma y la materia. (...) El género podría resultar una tecnología sofisticada que fabrica cuerpos sexuales” (Preciado 2011, 21).

En este sentido también nos sirve como referencia la teoría de Joan Scott para subrayar la dificultad de acotar una identidad sexo/género que tiene tanta influencia en la

conformación de la identidad como resultado global de socialización. Scott (1990) destaca cuatro niveles que para ella están estrechamente interrelacionados:

- Primero, símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones distintas (y a menudo contradictorias)
- Segundo, conceptos normativos que (...) se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que afirman categóricamente y unívocamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino.
- Tercero, la dimensión política e institucional de lo anterior (sistema de parentesco, mercado de trabajo, instituciones relativas a la educación, la economía y la política).
- Cuarto, la construcción de la identidad subjetiva, que debe ser abordada, según ella, relacionando esa construcción de las identidades genéricas «*con una serie de actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales históricamente específicas*»
(en Esteban 2013, 60)

Casi todas las personas ponemos nombre a estas marcas tan instauradas en la sociedad. Para muchas de estas chicas los factores más importantes e influyentes en la conformación del género serían la familia y los padres, los amigos, el colegio e incluso llegan a decir que puede haber causas genéticas, pero lo que más llama la atención es cuando se refieren a la forma de vestir donde reflejan, de manera peculiar, la performatividad lingüística discursiva de Butler. Unx chicx comenta:

Muchas veces por la calle he escuchado estupideces sobre esto, como por ejemplo: “mira esa se viste como un chico” “es muy poco femenina, no se maquilla” “debería ponerse ropa un poco más femenina que marque figura”...Estos comentarios son habituales y quizás muchos hemos caído en ellos alguna vez. (Alumnx de 2º de Bachiller 2018).

También están pendientes de las personas Trans y critican, a menudo, los componentes sociales o institucionales que se nombraron anteriormente y que penalizan la pluralidad sexo genérica.

Uno de los factores que más influye en mi opinión es lo que puedan decir tus padres y familiares a la hora de enterarse, ya que hay personas que no quieren que sus hijos sean transexuales. Otro factor importante es la sociedad en la que estamos hoy en día, ya que la chica es muy crítica y en muchos casos puede llegar a ser rechazada. (Alumnx de 2º de Bachiller 2018).

En este sentido, los factores de socialización y cómo se van dando a medida que nos socializamos están bien representados en los tres cortos ya que las protagonistas sufren cambios en sus cuerpos, en sus *habitus* y en la performatividad que se presupone como “norma” a razón del género. Sergio (en “Moiré”) se traviste en la habitación y reproduce acciones ligadas a la feminidad; Peque Varela juega al fútbol, al fútbolín e intenta coger una bicicleta azul con la carga simbólica del color; y la protagonista de “Sin nombre” se

desnuda frente a quiénes somos espectadores para decirnos que no se siente conforme con lo que ve en ese espejo, que, metafóricamente, podemos ser la parte opresora y privilegiada de la sociedad. Sus cuerpos son campos de batalla desde los que hacen política, disidencias y resistencia. Esa lucha se plasma en los cuerpos, que son la materialidad de nuestras reivindicaciones y resistencias y la posibilidad del encuentro e intercambio con la otredad, pero esos cuerpos tienen un pasado, una historia y un discurso.

El cuerpo es para Butler una «materialidad organizada intencionalmente», una encarnación de posibilidades que están condicionadas y circunscritas por una convención histórica. El cuerpo es una situación histórica, una manera de hacer, de dramatizar, de reproducir situaciones históricas. La encarnación manifiesta un conjunto de estrategias, y el género es un estilo corporal, un acto o conjunto de actos: es intencional y «performativo». Ser mujer es para Butler convertirse en una mujer, adaptar el cuerpo a una idea histórica, concreta, de lo que es ser mujer, así al cuerpo es inducido a convertirse en un signo cultural, y una misma se materializa de acuerdo con unas posibilidades históricamente determinadas, y todo esto dentro de un proyecto sostenido y repetido corporalmente. Así, desde una visión feminista, el cuerpo generizado sería un legado de actos que se van sedimentando y no una estructura predeterminada, una esencia, un hecho, sea natural, cultural, o lingüística. Pero siempre desde la idea de que mi silencio, mi rabia o mi percepción... no son sólo mías, sino que están delimitadas culturalmente, pero al mismo tiempo me permiten, me «empoderan» de una manera anticipable. Así, la identidad de género implica una «performatividad» sancionada socialmente, configurada a partir del mismo acto de repetir una y otra vez los mismos gestos y conductas, aunque es al mismo tiempo una «performatividad» que puede ser contestada y modificada. (Mari Luz Esteban 2013, 64).

Es curioso como unx alumnx del centro refuta la fundamentación pedagógico-dialógica que cito en la propuesta metodológica cuando responde de manera propositiva dando a entender cómo deberían darse las circunstancias para un crecimiento sano y adecuado de las personas en su desarrollo vital, independientemente de su identidad o expresión de género.

Yo creo que los factores más importante en la constitución de la identidad es sobre todo la familia y el entorno (amigos, colegio, etc.), ya que influyen mucho en la personalidad del niño que sea más o menos extrovertido y que se siente a gusto consigo mismo o por otra parte que busque una escapatoria para evadirse de ese entorno como ponerse vestidos y maquillaje porque así se siente a gusto y se ve bien. (Alumnx de 2º de Bachiller 2018).

Esa presión a la que son sometidas las personas que se distancian de las prácticas discursivas y de roles dominantes muchas veces nos pasan desapercibidas y aunque Sergio, protagonista de “Moiré”, tenga un espacio semi-privado gracias a su abuela, ¿qué le ocurre cuando se enfrenta al espacio público? Esta respuesta puede apreciarse en los otros dos cortos. En “1977” la protagonista es sometida a continuos insultos y

presiones externas representadas en los garabatos que recorren su barriga. Como dice Braidotti:

El uso peyorativo de las diferencias no es accidental, sino más bien estructuralmente necesario para el sistema falocéntrico de significado y para el orden social y el poder que lo sustentan. Los sujetos empíricos, que son los referentes de esta experiencia simbólica de peyorativización [pejoration], sufren en sus existencias incardinadas los efectos materiales de la descalificación. (2015, 189-190).

Esta cita también viene a colación del corto “Sin nombre” ya que la protagonista denuncia la peyorativización de la mirada y el daño que le hacen cuando camina por la calle y la miran con desprecio. Desde la mirada de las personas cisgénero (entre quienes me incluyo) no hay consciencia de los privilegios que poseemos por estar dentro de la “norma heterosexual”. Como ha sostenido Gill Valentine:

La “heterosexualización” de espacios públicos como las calles, se naturaliza debido a la repetición de diferentes formas de conducta heterosexual (imágenes en anuncios espectaculares, la música que se toca, demostraciones de intimidad heterosexual y demás), un proceso del que no se percatan los sujetos heterosexuales (1996: 149). Las superficies del espacio social y del corporal “registran” la repetición de los actos, así como el paso de algunos cuerpos y no de otros. (en Ahmed 2015, 229).

En relación a dicha norma, cabe destacar una respuesta que considero de las más significativas entre el alumnado de segundo de Bachiller:

Yo soy una persona CISgénero y para mí la identidad sexual de cada uno es diferente, no existen unos límites que te encuadren en una cosa u otra y la identidad de una persona está formada por todas las características que la hacen ser quien es, independientemente de si entran dentro de los estereotipos o no (elementos que deberían desaparecer). (Alumnx de 2º de Bachiller 2018).

6.2 El cuerpo como lugar en el que se conforma la identidad y espacio político.

« El cuerpo no es una esencia y mucho menos una sustancia biológica; es un juego de fuerzas, un proveedor y transformador de energía, una superficie de intensidades. El sujeto incardinado es un término en un proceso en un proceso de fuerzas (afectos) que se intersecan y de variables temporoespaciales (conexiones)».

(Braidotti 2015, 162).

Un tema que llamó mucho la atención al alumnado fue el cuerpo, quizás porque están en una edad muy influenciada en cuanto a la publicidad, las redes sociales y las personas famosas que emiten una determinada imagen de cómo debe ser el cuerpo, “aunque los cuerpos mediáticos y publicitarios no acostumbren a ser los de la vida cotidiana, sino

que aparezcan investidos de determinados elementos, como la juventud, la belleza, la sensación de higiene, la seducción y el aire deportivo” (Le Breton, 1990, 36 en Esteban 2013, 73). Aunque el alumnado haya empatizado con la protagonista del corto “Sin nombre” reconociendo cómo se siente con su figura corporal, es cierto que tienen interiorizados ciertos cánones de cómo debe ser la configuración corporal de una persona como si existiera un ideal esencializado y estandarizado. Unx alumnx contestó sobre cómo podía sentir su cuerpo la protagonistx de “Sin nombre”:

El no sentirse a gusto con el cuerpo de uno mismo puede conllevar grandes problemas como puede ser la anorexia, la bulimia, tratamientos médicos no regularizados, etc. Y en lugar de esto, existe la posibilidad de realizar operaciones, tratamientos hormonales o dietas específicas para verse bien en el espejo y estar contentos con nuestro aspecto. (Alumnx de 2º de Bachiller 2018).

Coincidiendo con Falk (en Esteban 2013, 73), el cuerpo puede ser la sede de la razón, las experiencias y las emociones, es el catalizador para constituirse como persona en un espacio social, por tanto, en el cuerpo se da la subjetividad desde el plano individual y social y de ahí que sea tan importante en la construcción de la identidad. La superficie del cuerpo pasa a ser una frontera desde la que nos relacionamos con los demás, por eso, muchas de las identidades corporales ideales vienen definidas de antemano, envasadas y dispuestas para que el público las haga suyas desde las industrias de consumo, belleza y publicidad.

Llaman la atención los comentarios sobre el deporte cuando se les pregunta por las mujeres en el fútbol:

Alumnx 1. Sigue pasando además el fútbol es una sociedad muy cerrada, hay mucho machismo, flipas, me acuerdo que un futbolista salió del armario y se le criticó mucho por ello y ¡bua! lo pasó fatal, (aquí hablamos de las arbitras en el fútbol) muy graves los insultos una falta de respeto.

Alumnx 2. Que al principio la critiquen por hacer cosas que le gustan, si porque ser una chica no significa que te tenga que gustar una cosa y que te digan lo que tienes que hacer y con un chico pues lo mismo.

En este sentido, vemos cómo la hegemonía llega a los cuerpos y determinados cuerpos son expulsados de determinados contextos a través de acciones de desprecio, burla, insultos y opresión. Hay cuerpos que queremos ver y otros que son invisibles. La propia sociedad penaliza unos cuerpos y a otros no. Hay cánones, hay diferencias, hay estética. ¿Por qué unos cuerpos molestan? El cuerpo ocupa los espacios públicos y privados, las

redes sociales, la publicidad, pero, ¿cuál es el cuerpo que más se repite?, ¿qué cuerpos se censuran? En el mundo occidental el cuerpo como lugar para un narcisismo exacerbado ocupa un lugar central.

La centralidad del cuerpo se refleja específicamente en espacios sociales como los medios de comunicación, el mundo del espectáculo, el ocio, el deporte y la publicidad, protagonistas absolutos de nuestra sociedad de consumo; (...) Pero, al contrario de lo que habitualmente se piensa, la exhibición del cuerpo en la cultura occidental no se produce de una manera arbitraria, sino que se instituyen lugares y tiempos privilegiados para mostrarlo (Le Breton, 1990, p. 138) e incluso se llega a penalizar el no cumplimiento de dichas reglas. Es decir, la «liberación» del cuerpo que caracteriza nuestra sociedad, se da más a un nivel ideal, de referencia, y de una manera fragmentada y diferenciada de lo cotidiano (*ibid.*, p. 144).⁴ Y todo ello es parte de un proceso general de control general de los cuerpos, una disciplina corporal que debe ser interpretada, de acuerdo con Foucault (1987, 1992), como un instrumento de poder, una forma muy efectiva de control social. Uno de los ejes principales en esta regulación y producción de los cuerpos y, en consecuencia, de las personas en cuanto seres sociales, es la combinación de la promoción del consumo y del control/disciplina, comentada anteriormente. (Esteban 2013, 73-74).

Deberíamos plantearnos qué espacios tienen las personas Trans para mostrar su cuerpo, en qué medios aparecen representados, qué publicidad incluye a estas personas y para qué fines. En occidente, existen una serie de factores como son el sexo, el género, la edad, la clase social, la cultura, la religión o la actividad profesional que marcan los itinerarios sobre el *habitus* corporal. Las experiencias propias son cruzadas por los factores anteriormente expuestos que fabrican unos cuerpos de una determinada manera. Si bien es cierto que cada persona (dependiendo de en qué grupo esté incluida) puede desempeñar un papel activo en todo el proceso de construcción de su imagen, corporalidad y sus prácticas concretas, en occidente, los modelos femeninos siguen orientados hacia la belleza y los masculinos hacia la fuerza, y las mujeres permanecen asociadas a trabajos y actividades donde la presencia y la interacción social son determinantes (Esteban 2013). En este sentido, una chica de 2º de Bachiller comenta que en clases extraescolares de inglés a un niño que está en 5º de primaria, ella y un amigo le dijeron que jugaban al fútbol a lo que el niño respondió que cómo iba a jugar ella al fútbol si era una chica. Según las teorías sobre desarrollo infantil no es hasta los siete años cuando un niño o una niña están capacitados para entender las normas sociales sobre el género. Este chico tenía diez y vemos como en un periodo tan corto de tiempo ya ha interiorizado el modelo patriarcal imperante en la sociedad. Quizás sea esta una de las causas por la que a las mujeres que practican cualquier deporte además

de ser buenas en su trabajo se les exija la belleza como ingrediente para poder alcanzar la fama.

Desde el binarismo, los roles parecen estar definidos aunque sean idealizaciones imposibles de lograr. La “belleza” y la “fuerza” se han convertido en un espectáculo, como diría Guy Debord (1967), que viven del retoque o de la falsificación de las formas de los cuerpos. Si nos salimos del binarismo, las personas Trans tienen menos modelos y representantes que sirvan de referentes por lo que tan solo la disidencia se convierte en el espacio posible de su “cuerpo expuesto”. En relación a este aspecto, unx alumnx de 2º de Bachiller responde en relación a la protagonista de “Sin nombre”:

La protagonista tiene más dificultades para llevar una vida normal por diversas causas, como puede ser que no esté contemplada la identidad sexual dentro de la sociedad o el rechazo de ciertas personas por su ignorancia que les hace pensar que no es una persona digna para convivir con ellos. (Alumnx de 2º de Bachiller 2018).

Otrx alumnx llegará más lejos y hará una crítica a sus compañerxs desenmascarando la realidad que subyace en la figura de “lo políticamente correcto”.

Es que yo creo que un problema que hay es que todo el mundo pensamos que somos muy tolerantes, pero luego a la hora de la verdad no lo somos porque por ejemplo el otro día antes de charla estábamos hablando y no sé quién de nosotros dijo. Si nosotros pudiéramos tener una relación transexual, a pesar de ser todos muy tolerantes con ese tema, muchos decían que no. (Alumnx de 2º de Bachiller 2018).

Ahmed ve en la heteronormatividad otra forma de influir en los cuerpos. Las influencias de las personas presentes en la vida desde el nacimiento son una especie de pegamento que se adhiere a los cuerpos y los va conformando desde el discurso, la relación con los objetos y el espacio donde se dan las interacciones. Hay un pensamiento idealizado sobre los cuerpos que determina el camino que éstos deben seguir. Este camino impuesto y establecido socialmente es la heterosexualidad obligatoria. Al permitírse nos unos acercamientos con determinadas personas y no con otras, la heterosexualidad obligatoria va componiendo nuestro cuerpo--como si se tratara de un puzle--con acercamientos pasados donde las piezas que no encajan simplemente se borran. Por ello, es tan compleja la orientación sexual ya que no es una simple dirección que se toma hacia un objeto de deseo, sino que hace partícipes a cuerpos que también son mundos y que se orientan hacia lxs demás de una determinada manera. Esto influye en el espacio social que se configura a raíz de unas experiencias de deseo corporizadas. El cuerpo tiene, por tanto, una impronta que es su historia de las relaciones. Cualquier deseo que

salga de la norma heterosexual tendrá que luchar contra las críticas de no ser un deseo reproductivo e irá contra toda esencia humana binaria hombre/mujer, provocando una amenaza al ordenamiento social de la vida misma (2015).

Desde el privilegio cishetero nos cuesta plantearnos otra estructura de deseo u orientación sexual que no sea la establecida por un sistema binario y patriarcal. No es únicamente el rechazo en sí, sino cómo nos han enculturizado en ese rechazo con una historia de encuentros sexuales con un tipo de personas determinadas y adecuadas para tal fin. Esa impronta nos constriñe y nos genera miedo (y rechazo) a conocer otras formas de entender y vivir la sexualidad. Nuestra subjetividad queda anulada en su desarrollo y creatividad y aparece relegada a repetir un modelo impuesto por lo heteronormativo. En relación a este aspecto, Preciado tiene claro cómo a determinados colectivos se les estigmatiza y se les aparta del *mainstream*:

El sistema sexo género es un sistema de escritura. El cuerpo es un texto socialmente construido, un archivo orgánico de la historia de la humanidad como historia de la producción-reproducción sexual, en la que ciertos códigos se naturalizan, otros quedan elípticos y otros son sistemáticamente eliminados o tachados. La (hetero)sexualidad, lejos de surgir espontáneamente de cada cuerpo recién nacido, debe reinscribirse o reinstituirse a través de operaciones constantes de repetición y de recitación de los códigos (masculino y femenino) socialmente investidos como naturales. (Preciado 2011, 18).

Por eso, las personas que intentan transicionar o aquellas que no lo hacen pero que no encajan en el binarismo de género pueden mostrarse y sentirse como personas agénero. Debemos romper pues con la idea moderna del cuerpo como “una unidad orgánica autónomamente integrada, que es como es por designio de la naturaleza” (Fernández 2003, 140).

6.3 ¿Qué ocurre con lo trans?

El inicio del corto de “Moiré” es una imagen que nos conecta con una máquina de coser bastante antigua que se refuerza con el traqueteo de su costura sobre un vestido. Desde ese mismo momento, la directora ya nos sitúa la mirada hacia una mujer mayor, que está en su “gineceo” cosiendo un traje de seda moiré azul en el espacio doméstico. Considero que esta imagen alude a la cultura clásica griega ya que es el periodo histórico al que se le atribuye el nacimiento de la cultura europea. El maniquí herido con alfileres en el pecho, el cuidado y mimo con el que la abuela guarda el vestido en el baúl para su nieta y, quizás, el inicio del futuro de alguien esté escondido allí; los símbolos,

los signos, el imaginario colectivo de una cultura queda guardado en ese baúl, con el vestido.

¿Qué es lo que significa, por tanto, ese vestido? El vestido y la escapada al cuarto de Sergio ponen a la espectadora en la tesitura que nos confronta con nuestra historicidad y nuestra cultura ¿Qué es lo que vemos? Para poder mirar debemos salirnos del marco “normativo del binarismo”. Esta imagen es el eje vertebrador del corto de “Moiré” porque nos hace cuestionarnos si tenemos que saber el sexo para saber el género, qué simbología tiene la ropa, si es estable o si los símbolos generizados también cambian. ¿Puedo tenerlo todo controlado como persona Cis-heteronormativo? Esta mirada analítica encasilla a los cuerpos a partir de ideales preconcebidos que son construcciones de género, pero cuando ni la vestimenta, ni el sexo, ni el género concuerdan desde la heteronormatividad obligatoria, se enciende una alarma. Como dice Butler,

Tal vez creemos saber cuál es la anatomía de la persona (a veces no, y con seguridad no hemos reparado en la variación que hay en el nivel de la descripción anatómica). O inferimos ese conocimiento de la vestimenta de dicha persona, o de cómo se usan esas prendas. Éste es un conocimiento naturalizado, aunque se basa en una serie de inferencias culturales, algunas de las cuales son bastante incorrectas. De hecho, si sustituimos el ejemplo del travestismo por el de la transexualidad, entonces ya no podremos emitir un juicio acerca de la anatomía estable basándonos en la ropa que viste y articula el cuerpo. Ese cuerpo puede ser preoperatorio, transicional o postoperatorio; ni siquiera “ven” el cuerpo puede dar respuesta a la pregunta, ya que *¿cuáles son las categorías mediante las cuales vemos?* El instante en que nuestras percepciones culturales habituales y serias fallan, cuando no conseguimos interpretar con seguridad el cuerpo que estamos viendo, es justamente el momento en el que ya no estamos seguros de que el cuerpo observado sea de un hombre o de una mujer. La vacilación misma entre las categorías constituye la experiencia del cuerpo en cuestión (2007,26).

Ese aspecto aparece reflejado en “Moiré”. Sergio tiene un tipo de vestimenta que se presupone masculino (gabardina, pantalones,...). Esto, al principio, y bajo la mirada binaria, parece una evidencia de que el chico cambia cuando cruza el espacio liminal de

la puerta de la habitación. Ahí entra en un espacio de protección, se traviste durante una hora y quiénes observan a través de la pantalla ven cómo su “norma” prefijada es interpelada y descubren cuál es el hilo conductor del corto.

¿Quién es alguien cuando se enfunda algo que viene marcado por el modelo heteropatriarcal sexo/género?, ¿de qué identidad se apropia?, ¿es un travestí, un marimacho, un transgénero o un transexual?, ¿seríamos capaces de definirlo con las categorías hombre/mujer naturalizantes o por el contrario existen más posibilidades? Tal y como subraya Butler (2007), el género se sustenta en actos performativos aprendidos por repetición e imitación que se convierten en reproducciones exitosas socialmente que no están en nuestro interior, sino que lo anticipamos a la hora de relacionarnos y así producimos determinados actos corporales que generan el alucinante efecto de parecer que son gestos naturales que todos y todas traemos de serie.

Al respecto de los actos performativos y la estética de género un chico de 3° de PMAR comenta lo siguiente:

Yo soy un chico con el pelo largo y más de una vez me han dicho que debería cortármelo, que eso no es formal. De hecho una vez un señor me confundió con una chica (cosa que es difícil porque yo tengo una complexión más bien fuerte). Bien, pues llevaba una camiseta rosa e iba con el pelo suelto y el señor me soltó un sonoro “Ta luego moza”. Cosa que respondí con “hasta luego supongo” con la voz lo más grave posible. La cara de ese hombre fue un cuadro, a ver si así se le quita la gana de gritar a la gente por la calle. (Alumnx de 3° de PMAR 2018).

No son sólo los actos repetitivos sino, como diría Foucault, las sanciones sociales de determinados comportamientos las que nos hacen encauzar nuestra trayectoria de género para elegir el camino correcto que no es otro que el heteronormativo.

6.4 Teoría *Queer* y Transexualidad.

Crear una definición concreta de los términos trans (transexual y transgénero) sería tarea imposible y no deseable ya que deberíamos partir de lo que cada persona siente en su intimidad, sin evaluar en ningún momento la identidad de nadie, ni tratar de homogeneizar las experiencias de todas las personas en un concepto. Coincidiendo totalmente con Gilbert,

las personas transgénero incluyen transexuales (los que sienten que nacieron con el sexo físico equivocado) ya sean preoperados/as, postoperados/as y no operados/as; crossdresseros/as, (anteriormente llamados travestis o travestidos/as), los que usan la ropa del sexo opuesto con el fin de expresar mejor una identidad interior de

crossgénero; personas intersexuales (anteriormente llamadas hermafroditas) y muchas otras identidades demasiado numerosas como para enumerarlas aquí. (2003, 33-34).

El término “transgénero” abarca y describe a muchos grupos de personas distintas que utilizan un vocabulario muy específico para definirse dentro de subgrupos en los que pueden encontrar su propia identidad. Hay que tener en cuenta que las personas transexuales se sienten separadas de las personas transgénero, incluso algunas personas transexuales post-operadas ya no se consideran transexuales. Lo importante de este encuentro entre identidades plurales, más allá del aspecto nominativo, es reivindicar la auto-identificación como un derecho personal importante. (Gilbert 2003).

Debemos entender que si las mujeres han sufrido toda su vida bajo el yugo del patriarcado como las “carentes” y “subyugadas” dentro del binarismo sexo/género, “las rarezas”, “lxs anormales” o las personas que no se integran dentro de la heterosexualidad han sido estigmatizadas y perseguidas.

Sin duda el "contra natura" estaba marcado por una abominación particular. Pero no era percibida sino como una forma extrema de lo que iba "contra la ley"; infringía, también ella, decretos tan sagrados como los del matrimonio y que habían sido establecidos para regir el orden de las cosas y el plano de los seres. Las prohibiciones referidas al sexo eran fundamentalmente de naturaleza jurídica. La "naturaleza" sobre la cual se solía apoyarlas era todavía una especie de derecho. Durante mucho tiempo los hermafroditas fueron criminales, o retoños del crimen, puesto que su disposición anatómica, su ser mismo embrollaba y trastornaba la ley que distinguía los sexos y prescribía su conjunción. (Foucault 2009, 39).

Estas personas se han sentido siempre infravaloradas ya que sus deseos no eran procrear y reproducirse. Además, desde la mirada del alumnado y muy imbricado con el imaginario colectivo efecto de nuestra sociedad, aparecen afirmaciones a raíz del corto de “Sin nombre” como: “muchacha la ve como un bicho raro” o “normalmente todos tenemos problemas, pero este *tipo de personas* tienen aún más ya que a algunas personas les causan repulsión y las suelen rechazar”. Ambos son dos testimonios muy explícitos de cómo todavía hoy en día se ven a estas personas como “raras”. Como dice Foucault “lo propio del poder y especialmente de un poder como el que funciona en nuestra sociedad- es ser represivo y reprimir con particular atención las energías inútiles, la intensidad de los placeres y las conductas irregulares” (Foucault 2009, 10).

La actitud del alumnado tiene en ese sentido unas connotaciones que en otras épocas serían impensables y además de hacerse autocrítica desde su privilegio se ven como

aliados en la causa. Es así que tras el visionado del corto “Sin nombre” ante la pregunta de cómo se han sentido, unx de lxs alumnxs diría:

Culpa. Pensé que igual sin darme cuenta haya tenido una actitud así alguna vez (aunque no recuerdo ninguna). Creo que este tipo de cortos, da información y son muy necesarios. Creo que en su vida cotidiana se siente en cierto modo ignorada y repudiada por la sociedad. Puede que mucha gente lo haga sin mala intención (y otrxs con ella) pero eso no disculpa nada. Nuestra labor como CIS es denunciar estas actitudes que veamos y sobre todo deconstruirnos para no seguir perpetuándolas. (Alumnx de 2º de Bachiller 2018).

El debate más trascendente en el escenario Trans se mide en relación a las diferentes formas de reivindicación que existen entre las personas transgéneros y las personas transexuales. Para Gilbert, las persona transgénero,

Sustantivando la expresión, tiende a burlarse o desestabilizar –como procedimiento provocativo y desafiante– aquellas prescripciones destinadas a dogmatizar pautas de convivencia. Se opone a toda clasificación psiquiátrica o clínica que considere sus conductas como patológicas o desviadas, ya que las personas transgénero sostienen que esos criterios científicos pretenden aniquilar cualquier forma de ambigüedad sexual e imponer modelos adaptativos, silenciando los deseos, sentimientos y vivencias de cada sujeto. (2003, 35).

Sin embargo, la transexualidad se ve de otra forma ya que, según los y teóricas *Queer* cercanos al modelo transgénerista (Butler, Braidotti, Halberstam), se acusa a las personas transexuales de que “de forma sintética puede afirmarse que la transexualidad, al ser medicalizada, se integra en la envolvente red de la medicalización de la vida. Y, sin duda, cimenta la dualidad simbólica de género” (Nieto 2008, 58). Por ese motivo, para Butler, la persona que se traviste subvierte la norma entre el espacio psíquico interno y externo y, además, hace mofa del arquetipo de género que expresa, así como de que exista una verdadera identidad de género. Para ello, Butler distingue entre teorías expresivistas del género y teorías performativas. Las primeras hacen mención a las acciones que son realizadas desde un núcleo interno que funciona como fuente y origen de dichos actos. En el segundo caso Butler desarrolla, a partir del *dictum* nietzscheano, la idea de que detrás del hacer no hay ningún hacedor sino que en el mismo hacer nos constituimos como agentes de la acción. De esta forma, la subjetividad no desaparece sino que se constituye por medio de acciones que se repiten en el tiempo. Desde este punto de vista la teoría de la performatividad tiene en cuenta las nociones de tiempo y

norma ya que la repetición de los actos generizados en el tiempo crea la ilusión retrospectiva de poseer una identidad de género previa. (en Mariela Nahir 2013).

En este sentido, Prosser abre un debate con Butler y viene a decir que la transexualidad se ve como una figura más, sin tener en cuenta las experiencias en primera persona y los testimonios de las personas transexuales. Prosser, de esta forma, identifica ciertos tópicos incompatibles con la teoría *Queer*, como el carácter esencialista en vez de deconstructivista. Pretender ser un género, no actuarlo performativamente y sobre todo buscar estar en uno de los dos géneros es lo que trastoca las pretensiones *Queer* sobre la disolución de las categorías binarias (Nahir 2013, 75-76).

Hay que tener en cuenta que ninguna expresión o identidad de género se puede reducir a una generalización que daría como resultado una esencialización. El testimonio de Mejía abre la posibilidad a una salida distinta:

Se opone a la aceptación de la dualidad de género imperante (...) «Soy una transexual que no se toma por mujer sino que se acepta como transexual».

La transexual que se toma por mujer cree que siempre lo ha sido, que esa es su esencia eterna, pero que por un error de la naturaleza ha nacido, ha sido encerrada, en un cuerpo equivocado. Para corregir ese terrible error pasa por ese periodo molesto y duro que es la transexualidad, acepta ser transexual durante un tiempo, pasado el cual deviene lo que siempre ha sido mujer. No quiere que nadie sepa del error porque considera, con razón que la devaluará socialmente. No mantiene ningún vínculo con la transexualidad ni con los transexuales y es la más femenina de todas las mujeres, en su físico, en sus maneras, en su forma de ser: Se aferra más que nadie a los estereotipos. Es una reaccionaria. (en Nieto 2008, 63).

En ese sentido, dudar sobre lo que la sociedad espera de ti y no haber tenido un itinerario Cis desde tu nacimiento hace que las personas transexuales resalten determinados actos. Están intentando pasar inadvertidas e integrarse en la sociedad desde la exageración de las actuaciones diarias, creyendo que con ello las personas no sospechan, pudiendo ser las más femeninas de entre todas las mujeres. Esto que parece un oxímoron es la vida cotidiana de las mujeres transexuales. Los hombres Trans, sin embargo, no llaman tanto la atención ¿Tendrá que ver con la idea de que el hombre desde la mirada patriarcal es el centro desde el que se construyen los otros? El hombre no necesita tantas actuaciones porque es el canon y partir de él se construye todo lo demás (Adán y su costilla); sin embargo, la mujer tiene que ser vista para existir. La mujer Trans para sentir que es, es decir, que existe, exagera el género femenino. Esto que pudiera parecer una burla no es más que una estrategia identitaria de afirmación de

un “yo” en proceso de ser. En ese sentido, la teoría *queer* debe olvidarse del binarismo sexo/género si pretende ser verdaderamente inclusiva. Con las personas transexuales deberá colocar su crítica en otro punto. Los procesos de cambio son el territorio en el habitan las personas Trans, donde están no-siendo para ser otra cosa y donde su pasado es también su presente. Sin embargo, la teoría *queer* ve a las personas transexuales como si ya tuvieran definido su *telos* identitario al igual que las personas Cis. Esta concepción está alejada de una realidad que las construye y considera socialmente como no-seres que se salen de la “norma”--aunque de manera personal vean el género como dicotómico--. Son sus historias de vida las que dan argumentos suficientes para creer que son la representación de una tercera vía genérica. Además, si la teoría *queer* quiere que las personas transexuales se sientan parte de un proyecto global de identidades genéricas “deberá dejar de lado la búsqueda de formas privilegiadas o jerarquizadas de encarnar la disidencia y la subversión, y deberá rechazar las estructuras narrativas que conducen a esa búsqueda” (Nahir 2013, 74).

Considero que Butler cae en un determinismo al afirmar que la diferencia es una mascarada y un disfraz. Los travestis son personajes, no personas, no son ni sus alter egos que construyen constantemente en un devenir acontecual, sino que son soberanos de sus actos. Siempre hay marcha atrás. Es teatro o un simple disfraz desde el que buscan otra forma de ser, pero que la sociedad sabe que no es. La sexualidad y el género son performativos, no definitivos. Incluso en las personas “cis” hay un constante devenir y cambio a lo largo de su vida. Si bien es cierto que podría haber más inmovilidad, también se pueden hacer determinados actos a favor de una sociedad más plural reivindicando múltiples prácticas sexuales, no entrando en la legislación como forma de conseguir las reivindicaciones y no cayendo en las manos de la institución patriarcal por excelencia que es el matrimonio. El problema radica cuando los cambios en el cuerpo, y no en el look o en el aspecto, van a ser irreversibles. Lo difícil es no sentirse “hombre” teniendo pene, pero a la vez no saber qué significa ser “mujer”. El travesti pierde toda su carga política ya que es una pantomima de sí mismo. Los transexuales están marcados por el contexto histórico y cultural producto de la presión patriarcal, mientras que el travesti no arriesga; es un trampatojo, un espéculo que exagera la carga cultural del género pero que, sin embargo, no lo sufre ni padece en su cuerpo. Es un juego, no una realidad identitaria. Nadie se disfraza durante el día es una parodia de lo que “otros” desean. Podemos decir incluso que el cuerpo del transexual es

uno en proceso, mientras el travesti es cuantos quiera ser, provoca, critica el binarismo de género, pero es un disfraz. El mensaje no llega, se queda en el carnaval, en el privilegio de poder vestirse del otro género sin preocupación ninguna. Incluso los actos que repiten son diversión, sin embargo para una persona transexual la repetición de los actos es mimesis, es desencuentro, es dudas, ¿lo haré bien?, ¿lo haré mal?, ¿qué se espera de mí? De la persona travesti siempre esperamos una comedia plagada de exageración. Al final, la imagen del travesti se diluye porque con la homogenización de un modelo y sus actos repetitivos se convierte en una imagen estereotipada que anticipamos como espectadores y que ya no nos sorprende, sabemos su lugar, su tiempo, su sexo y puede que hasta su género. En el fondo, todos y todas sabemos lo que significa ser travesti y qué sexo/género tiene la persona travestida. La fuerza de una identidad radica, a mi juicio, en que no la puedan encasillar. Desde esta mirada, sólo la persona transexual consigue ese cometido porque genera infinitas dudas a lxs demás, se diluye, se nos escapa, preguntamos por sus partes más significativas como atributos de hombre o de mujer, nadie la puede controlar porque en él o en ella habita un secreto difícil de descifrar.

¿Por qué la parodia?, ¿acaso no hay más formas como el activismo, la protesta o la resistencia? Es fácil luchar contra las categorías binominales cuando se ha estado en una, pero, ¿qué ocurre cuando no se te ha incluido en ninguna? Las categorías culturales binominales, dependiendo de quién sea la persona, pueden subyugar como en el caso de las personas transgénero porque marcan determinadas pautas normativas, pero a otras personas, como los y las transexuales, los puede llegar a liberar ya que tiene un lugar hacia al que transicionar. Es más fácil no querer ser algo que te imponen como puede ser el caso de las personas transgénero.

Las personas transexuales, sin embargo, lo que quieren es no ser lo que el sexo y su anatomía les dicta, quieren ser el “otro” posible porque no quieren ser el hombre o la mujer referenciado a su sexo y, por lo tanto, buscan la salida en el otro género, no porque deseen ser la otra parte del binomio sino porque creen que es la única salida de sentirse bien con su identidad. Pero hay personas como la chica de “Moiré” que en la repetición de sus acciones feminizantes o feminizadoras está inmersa en la búsqueda de su identidad y no es ninguna parodia llevada a la acción teatral sino que es puro deseo de que sea realizada. Su ser se antepone al teatro, su “yo” lleva toda su vida conformándose en la pantomima de una vida teatral en bambalinas. Esos intersticios son

condición de un proceso de cambio ¿Alguien puede decir quién es Sergio?, ¿en qué categoría está?

La descripción más corriente del sexo femenino es: «... las mujeres menstrúan, quedan embarazadas, dan a luz y lactan (Money & Ehrhardt, 1982, p. 166)». De acuerdo con ella, ninguna transexual ha sido mujer (salvo en la imaginación), lo que no significa que haya seguido siendo hombre. Se ha quedado a medio camino. Se acepte o no la idea de los terceros sexos/géneros, las transexuales tenemos que formar parte de ellos, porque no podemos ser encajadas ni en el primero ni en el segundo (de los cuales ya hablaremos...), y tampoco se puede negar que existimos. (Mejía 2006, 75).

En este sentido, escuchar las experiencias de cómo se sienten y qué deseos tienen las personas transexuales sería un gran avance para la teoría *Queer*. Además, la repercusión que tiene la cirugía genital hace que dependan de la medicina para conseguir sus deseos identitarios. La medicina, al problematizar la transexualidad desde el momento que la considera una enfermedad y como tal debe ser tratada, imposibilita que el transexual se desembarace de las redes medicalizadoras (Nieto 2008, 66).

La única forma que se tiene de transicionar de manera total al otro sexo es con una operación que, como bien dice Beatriz Preciado (2011), al ser seres prostéticos podemos vindicar que nuestro cuerpo como materialidad tome otra forma. En este aspecto, incluso Butler se contradice ya que si el sexo y el género son productos culturales y el género crea el sexo no debiera haber ningún problema si el sexo elegido es otro porque el acto performativo y subvertivo ya está incorporado en las prácticas sociales de cada transexual cuando se expone y arriesga a un proceso largo y costoso en el que la persona es quien sufre todas las trabas del sistema y la transfobia social. Además, y citando de nuevo a Mejía, en el momento en el que una persona deja de ser transexual se deja de pensar como transexual. Quizás se deba a que no quieren ser del sexo que les ha dado la biología más que quieren ser del sexo opuesto.

Los transexuales acatan los diagnósticos aunque estén en desacuerdo para alcanzar sus derechos: Además es la propia medicina quien ha acuñado los términos y en resumen las etiquetas con el que se nombra a las personas trans, realizan una epistemología de lo “anormal”, crean (conceptos, contenidos y perfiles) puede considerarse que el deseo de convertirse en el sexo contrario al de la presentación anatómica-corporal de nacimiento al tiempo que se etiqueta, se patologiza. Así, se convierte al trans en un enfermo cuya etiqueta/identidad se medicaliza. La medicalización de la identidad significa atrapar al trans en un proyecto (obviamente médico) de largo alcance incluso de por vida. En este sentido, de la misma forma que el transexual se acoge al modelo que la medicina le ofrece, como única posibilidad de satisfacer sus deseos y liberarse de un cuerpo que, aunque le pertenece, no es el que siente, el «suyo», el profesional de la medicina ejerce una autoridad que le viene conferida por las instituciones. (Nieto 2008, 85).

A pesar de que en la época de Jose Antonio Nieto no había una ley de referencia que tuviera en cuenta las múltiples identidades, en la actualidad, como ya se vio anteriormente, los criterios han sido modificados. En las leyes autonómicas sobre identidad de género, aunque la tecnología que cambia el sexo físico solamente la sepa utilizar un médico-cirujano, se antepone el criterio personal al criterio médico-psicológico y no se concibe la transexualidad como una enfermedad sino como un derecho social que tiene que ver con valores más filosóficos como son la conformación de la identidad y el propio deseo de ser.

“¿Es el travestismo la imitación del género o bien resalta los gestos significa[n]tes a través de los cuales se [establece] el género en sí? ¿Ser mujer es un “hecho natural” o una actuación cultural?” (Butler 2007 en Nahir 2013, 78). Una chica de segundo de Bachiller respecto la transexualidad hace la siguiente reflexión:

Yo tengo la sensación no sé por qué es que el otro día, dentro de las preguntas había una, que era como si había unos valores que influían más que otros, a la hora de elegir, entonces me puse a pensar y me di cuenta no sé si es cosa mía de que, tampoco es que esté informada del tema, de que las mujeres transexuales siguen como mucho más los roles de género (porque la mujer es la diferente, el hombre es lo hay que ser) que los hombres transexuales quiero decir, hay algunas que me parecen hasta ofensivas con el resto de mujeres, algunas mujeres transexuales, por ejemplo hay una Youtuber que yo a veces pienso si esto es como la idea que tiene esta chica de ser mujer por como habla que me parece como, claro yo no puedo generalizar porque a saber que pasarían, pero como que me causa sensación. Pero quiero decir que a lo mejor en los hombres transexuales no es como tan cantado, ósea quiero decir no siguen los roles como tan, no tiene como esa obsesión algunos como por ser tan masculinos, estoy generalizando. No sé si es porque a lo mejor los hombres tienen como más dificultad para convertirse en mujeres, ósea físicamente que les es más difícil aparentar, creo que influirá eso también, porque yo por ejemplo si quiero cambiarme ahora me quiero hacer chico se notaría mucho menos que yo antes que yo era una mujer que si lo hace Matías. (Alumnx de 2º de Bachiller 2018).

En relación a la duda que le surge a la alumna sobre el comportamiento “sobrexagerado” que una personas Trans tiene en internet, este puede deberse a diversas causas. Quizás una de las cuestiones que más nos llama la atención es que nos alude e interpela en relación al género que cada cual “tiene” y considera el correcto. En parte, es interesante ver que esa perspectiva de la alumna presupone que existe una especie de canon sobre cómo ser mujer y que si alguien lo exagera no está respetando a las demás mujeres; sin embargo, desde mi punto de vista, estas acciones nos hacen ver cómo esos actos performativos siempre son copias culturales que se pueden exagerar y parodiar sin límites. De esta forma apreciamos cómo todos los actos que se relacionan con el género son construcciones culturales lo que además nos da indicios de la no

existencia de las esencias. Las parodias *drag* son el claro ejemplo de cómo la experiencia de género femenina es una construcción cultural ya que las prácticas *drag* consisten en imitar a ideales de género impuestos socialmente que carecen de un original natural. Se ve, por tanto, que la imitación--a base de repetir determinadas acciones para conseguir una forma de ser en el mundo que se basa en unos ideales regulativos--es una forma reproductora de identidades construidas. La idea principal de este hecho es que no existe ningún género originario sino que sólo son copias. Esto es extrapolable a todo tipo de identidades de género (Nahir 2013).

Reforzando la idea anterior de los aprendizajes de género, Butler dirá que “Si se puede imitar una conducta es que es aprendida, no esencializante. Lo insólito, lo incoherente, lo que queda “fuera”, nos ayuda a entender que el mundo de categorización sexual que presuponemos es construido y que, de hecho, podría construirse de otra forma” (2007, 223).

Es importante por tanto a raíz de la construcción de las identidades preguntarnos sobre la dificultad de encarnar cualquier tipo de identidad universalizante, ya que siempre habrá fisuras en la construcción social de las identidades donde los individuos, creen y recreen, copien y transfieran conductas tan distintas que sean inabarcables dentro de categorizaciones canónicas y estáticas.

A su vez, y esto nuevamente nos permite trazar afinidades con Butler, podríamos afirmar que no existen los transexuales porque es imposible encarnar cabalmente ese --o cualquier-- ideal de género. Como ya señalábamos, los lugares ontológicos fijos son inhabitables y así como es imposible ser una mujer --encarnar los múltiples y muchas veces contradictorios mandatos de la feminidad--, también es imposible ser transexual de una forma totalizante, monolítica y universal. (Nahir 2013, 88).

Sobre la identidad, el alumnado del centro tuvo unas reflexiones que a mi juicio dan mucho que pensar y que son dignas de cualquier análisis filosófico de la vida.

La identidad es algo muy complejo. Eres “tú y tus circunstancias”. Lo que queda claro con el corto es que uno de los rasgos de la identidad tan importante como es el género, no debe ser impuesto a nadie, solo porque biológicamente ya tenemos asignado uno. (Alumnx de 2º de Bachiller 2018).

Creo que la identidad es como se siente alguien, mujer, hombre, gay, lesbiana, bisexual o cualquier otra manera. Creo que el entorno no cambia quien eres realmente pero sí puede confundir o hacer que intentes aparentar otra cosa para encajar. Utópicamente para mí no debería haber etiquetas. Por desgracia mientras siga habiendo opresiones y discriminaciones las etiquetas son necesarias para luchar contra ellas. Espero que algún día (no llegaré a verlo) no haga falta definirse y cada unx pueda hacer lo que quiera sin

dar explicaciones. Aún queda un camino bastante largo (una cosa es la igualdad legal que hay a veces y otra es la igualdad real), pero creo que se acabará consiguiendo (sea en 100 o en 1000). Mientras tanto, nos toca luchar contra las opresiones y, si no lo conseguimos nosotras, intentar que esto sea posible en un futuro o la realidad de ahora más llevadera. (Alumnx de 2º de Bachiller 2018).

En mi opinión la identidad de una persona no importa qué más da que sea hombre o mujer o ambas lo importante es cómo te lleves con esa persona y si te hace pasarlo bien cuando están juntos, si tenéis gustos similares, qué más da como sea (Alumnx de 3º de PMAR 2018).

El empoderamiento puede constituirse como una práctica reproductora a la vez que conservadora de la propia estructura social, se empodera para alienar. La constitución de la subjetividad esta imbricada en una red de poder y conocimiento, tanto a nivel material como semiótico, que define al sujeto por medio de variables identitarias como pueden ser la raza, la clase o el género. Las instituciones son, por tanto, los espacios donde se materializan los sujetos desde las prácticas discursivas. A la vez que empoderan, también regulan a los sujetos emitiendo determinadas limitaciones además de tecnologías que disciplinan. (Braidotti 2015).

En el corto de “1977” se describe parte de la trazabilidad del itinerario de vida de las personas Trans en su infancia y juventud. Por otra parte, los cisgénero tenemos tendencia a pensar que en el momento que consiguen su objetivo en la vida, es decir, que son *butch*, *transsexual*, *transgénero*, *marimacho*, su lucha cesará. El hecho es que siempre hay una impronta personal en su devenir como sujetos, además de una lucha o un conflicto con lo hegemónico. Desde esa postura funciona la transposición de diversos lugares, intereses, opiniones, saberes y experiencias que están siempre en diálogo y que dependiendo de las circunstancias pueden tener más o menos peso en las relaciones, pero que a su vez siempre están funcionando como canalizadoras y, a la vez, sustentadoras de lo que nos construye como “yo”, es decir, como identidad indefinida que se tiene que asir o agarrar a alguna causa para “ser” en el mundo.

Sin embargo, Peque Varela está magistral en la ejecución del corto de “1977” ya que describe en tan poco espacio de tiempo toda una fenomenología en la que la sujeto diferente o *queer* no encaja en la norma binominal y heteronormativa: ni en la familia tradicional creada por la burguesía, ni con las amigas, ni en el deporte que práctica. Siguiendo a Walter Benjamin (en Han 2017), vivimos dejando un rastro que perdura hasta nuestra muerte, un rastro que siempre está presente. En este sentido se aprecia como las personas que habitan el privilegio tienen miedo de lo extraño, creen que les va

modificar sus itinerarios de vida y, por lo tanto, prefiguran la otredad basándose en un imaginario social obsoleto que pesa desde su abstracción como una losa que no permite la apertura a la pluralidad y a los aprendizajes mutuos. Debemos plantearnos si los “otros” son una amenaza o, por el contrario, la amenaza está en una sociedad que utiliza el hermetismo como forma de protegerse ante lo extraño y el miedo como estrategia para preservar un mundo narcisista basado en el *tanatos* y que ha descuidado la potencia de la hospitalidad acompañada de un *eros* social que nos enseñe que la vida es plural y por tanto la diferencia necesaria.

“La vida tal como la conocemos” se representa con frecuencia como amenazada por la existencia de los otros: inmigrantes, queers y otros “otros”. Estos otros se vuelven fuentes de fascinación que permiten que el ideal se plantee como tal al corporizar la incapacidad de traducirlo en ser o en acción. Hemos de observar que se cuestiona la "reproducción" misma. La reproducción de la vida --en la forma de la generación futura- viene a ligarse con la reproducción de la cultura a través de la estabilización de arreglos de vida específicos (“la familia”). Es posible idealizar a la familia a través de la narrativa de la amenaza y la inseguridad; la familia se presenta como vulnerable, un ente que necesita ser defendido de otros que violan las condiciones de su reproducción. Como muestra Goodman, la defensa moral de la familia como modo de vida se vuelve un asunto de “política global”. (Ahmed 2015, 221).

Representado a nivel identitario en la causa Trans, estas personas que no han pertenecido a una diáspora nunca han sido reconocidos como sujetos de pleno derecho, y además tienen que sufrir el menosprecio de la sociedad en la que se culturizan. Según Byung-Chul Han (2016) “la homogenización del sujeto también es una forma de poder simbólico que aunque más silenciosa es dominante y hegemónica”, por eso los estereotipos y roles sociales encasillan a los colectivos marginados como si existiera un arquetipo mientras que lo que de verdad existe es la pluralidad dentro de la propia pluralidad. Además, aunque sea políticamente incorrecto menospreciar al colectivo Trans y los términos peyorativos no se suelen decir en público sí es verdad que el pensamiento de “si le tocara a uno de mis hijos no sabría qué hacer” es muy común y ha calado hondo en el imaginario social. La imagen de una persona LGTBI como un problema que “te toca” da a entender que de un sorteo se tratase y que puede considerarse como una desgracia familiar. El propio verbo “tocar” tiene también el significado de contacto con el “otro”, a veces es metáfora de la buena o la mala suerte como si la vida fuera un destino divino. Lo homogéneo produce una comunidad ficticia que agota las posibilidades humanas y que acaba con la identidad como un constructo interior a la vez que exterior, porque lo igual se construye desde la alienación y la enajenación de no saber por qué se es así. Si se albergan dudas con respecto a la

identidad, significa que hay cierta consciencia de haber sido construidx por unas estructuras histórico-geográfico-políticas en las que la persona ha sido educada en el sentido amplio de la palabra.

Lo igual produce la mismidad, sin embargo, la otredad es dialéctica e histórica. La vertiente histórica se construye desde lo que los demás dicen que se es, desde lo que la persona cree que es y, en tercer lugar, sobre lo que en realidad se es. No hay un “otro” sin historia y la historia que mejor resulta es la que ha creado la hegemonía, los que sustentan el poder. El control de los cuerpos se puede conseguir desde la disciplina y también desde la biopolítica pero si algo resulta en una sociedad individualista es la política del miedo.

Es fundamental para la política del miedo: el miedo funciona constituyendo a los otros como temibles en tanto amenazan con absorber al yo. Dichas fantasías construyen al otro como un peligro no solo para el yo propio como yo, sino para la propia vida, para la propia existencia de un ser separado con una vida independiente. Dichas fantasías sobre el otro funcionan, por con siguiente, para justificar la violencia en contra de otros, cuya existencia llega a sentirse como una amenaza para la vida del cuerpo (Ahmed 2015, 107).

Sobre el miedo, los insultos y el acoso una alumna verá que el corto de “1977” está edulcorado y aparecen los insultos más relacionados con las personas transgénero. La multitud de insultos para la diferencia son tan diversos como la propia pluralidad de identidades:

Marimacho, (sobre los insultos de Peque) creo que se debe porque al estar educados en una sociedad CIS, al ver algo que se “sale de lo normal” (o lo que es lo mismo, al ver a gente rompiendo esquemas y haciendo lo que quiere) a una gran parte de la sociedad no le cuadra. De ahí el “marimacho”, maricón, feminazi, zorra” u otros innumerables “insultos” hacia gente no alienada. Supongo que de aquí también nace el “si yo lo respeto pero...”. (Alumnx de 3º de PMAR 2018).

Su análisis es tan definitivo que describe con la performatividad del discurso la falsa transparencia que se presenta en la sociedad con los colectivos marginados. Lo que más ha impresionado en general al alumnado de los cursos de 2º de Bachiller y 3º de PMAR ha sido, sin lugar a dudas, la historia de la chicx de “Sin nombre”.

Denuncia situaciones como la exclusión social que vive el colectivo trans, la no aparición de estas personas en los medios y la aceptación de la gente a la hora de admitir que estas personas son así, siguen siendo personas, “valen lo mismo” que cualquier otra y no merecen ser tratados diferente ni peor al resto. (Alumnx de 3º de PMAR 2018).

Culpa. Pensé que igual sin darme cuenta haya tenido una actitud así alguna vez (aunque no recuerdo ninguna). Creo que este tipo de cortos, da información y son muy necesarios. Creo que en su vida cotidiana se siente en cierto modo ignorada y repudiada por la sociedad. Puede que mucha gente lo haga sin mala intención (y otrxs con ella) pero eso no disculpa nada. Nuestra labor como CIS es denunciar estas actitudes que veamos y sobre todo deconstruirlas para no seguir perpetuándolas. (Alumnx de 2º de Bachiller 2018).

Para concluir este análisis, me gustaría hacerlo con la cita de unx chicx que tiene esperanza en que los cambios de las personas al conocer y entrar en contacto con realidades visibles en sociedades pero invisibilizadas en el afán de homogeneización, supongan cambios en la asunción de la pluralidad como realidad social en el pluriverso.

Con este corto siento por una parte cierta repulsión por cómo es la sociedad con esta gente y lo poco que tienen en cuenta y por otro me siento feliz sabiendo que este mensaje llega cada vez a más gente y que poco a poco la sociedad avanza hacia una integración total de todos los colectivos marginados a día de hoy. (Alumnx de 2º de Bachiller 2018).

7 Diálogos en el aula.

7.1 Sobre la identidad

Debatiendo en el aula de 3º de PMAR sobre la identidad, el alumnado hipotetiza sobre lo que ocurriría si alguien fuera bisexual y lesbiana a raíz de una pregunta generadora sobre cómo ven a sus padres y sus madres. En el debate aparece la figura de la profesora que tomó parte activa en el mismo. Es interesante observar cómo se van generando las ideas que se tienen en la sociedad sobre las personas LGTBI desde la familia y, además, cómo la profesora tiene una mirada completamente distinta al alumnado. Este extracto es importante porque se pueden percibir dos cuestiones importantes: por un lado, el choque generacional que no permite el diálogo y, por el otro, la jerarquía de opiniones entre el alumnado y la profesora que teniendo una actitud conservadora, intenta defender sus argumentos.

Alumna 1. Mi padre es más tradicional, mi madre no. Pero te digo una cosa si en un futuro casual fuera bisexual lesbiana o una cosa así a mi padre no le mola eso te lo digo yo todo. Mi madre siempre me dijo da igual lo que seas porque yo te voy a apoyar en todo, porque eres mi hija pero mi padre no le mola.

Alumna 2. A mí, mi madre también me dice lo mismo.

Alumna 3. Mi madre me dijo que si era lesbiana me echaba de casa.

Alumna 1. Pues mira a mí sí me hacen eso no les vuelvo a hablar en la vida.

Alumno 4. Yo tengo un tío gay y me aguanto son mis tíos.

Alumna 1. Pero no te tienes que aguantar que problema es aguantarse (claro quien tiene el problema el que se tiene que acostumbrar o ellos que viven su vida social con homofobia).

Alumna 2. Mira a ver que yo los gays ¡cuidado!, a ver si te tengo que dar una paliza gitana aquí.

Profesora. Yo lo que pienso es que las cosas que ya cambiaron que los padres, yo soy madre y creo que todos los de mi generación lo aceptarían por

supuesto y apoyarían, que aunque sufran que igual lo tendrían más fácil, es que los padres de ahora quizás es ese miedo al proceso de transición, que haga que los hijos sufran, porque tú quieres lo mejor para los hijos y en el corto este la chica parece que triunfa pero claro el proceso es duro.

Alumna 1. Pero no todos.

Profesora. Entonces yo como madre tendría miedo a ese proceso, pero en cuanto aceptar no.

Alumna 1. Pero claro el ponerte en el lugar de tu hija de que ella se sienta un hombre y ella quiere ser un hombre eso.

Profesora. Claro yo la apoyaría, pero se va a enfrentar a lo que viste por desgracia.

Alumna 1. Ya pero se va a enfrentar por algo que quiere y que desea entonces eso merece la pena, no puede ser, porque por el miedo muchos padres no lo aceptan dicen que es así y ponen excusas de enfermedad no sé qué no sé cuánto. Lo que no puede ser es que digan porque sí, no puede ser una mujer un hombre no sé qué.

Profesora. Yo lo que tengo claro es que la apoyaría totalmente pero sí tendría un poco de miedo a como lo pasara ella.

Alumna 3. A ver sobre el corto que cuando pasa con la bici también es que ella se deja influir mucho a ver no deja de ser un proceso largo y duro pero ella se deja influir por los demás si no le importase tanto lo que piensan lo demás se disgustaría algo pero no sufriría tanto.

Alumna 1. ¡Hombre pero eso cuesta!, eso es muy fácil decirlo, pero luego sabes.

Profesora. Y habrá personas que lo lleve mejor, gente más fuerte y que es capaz de soportar eso sin preocuparse pero habrá otros que serán más débiles.

Alumna 2. Es más yo en Oviedo tengo un primo que era prima. ¿Sí?

Podemos apreciar *in situ* cómo el discurso institucional se impone y sigue reproduciendo modelos del miedo a lo extraño y sobre la comodidad de lo heterosexual. En ese sentido Foucault ha identificado cuatro dispositivos que nos hacen comprender la sexualidad como,

Producto de tecnologías positivas y productivas, y no como el resultado negativo de tabúes, represiones, prohibiciones legales. Estas cuatro grandes tecnologías de la sexualidad son según Foucault: la histerización del cuerpo de la mujer, la pedagogización del sexo del niño, la socialización de las conductas procreadoras y la psiquiatrización del placer perverso”. (en Preciado 2011, 77).

En ese sentido, la profesora utiliza dos de estas tecnologías: la primera de ellas vinculada a la pedagogización del sexo del niño y cómo construye el discurso desde su heterosexualidad a la vez que se nombra como madre proponiendo con ello roles de género que estarían dentro de la socialización de conductas creadoras. Al nominarse como “madre” se está esencializando y dando a entender que lo correcto es eso y no otro tipo de opción vital o sexual ya que la maternidad se percibe como algo natural. Como nos avisa Preciado, “la tecnología social heteronormativa (ese conjunto de instituciones tanto lingüísticas como médicas o domésticas que producen constantemente cuerpos-hombre y cuerpos mujer) puede caracterizarse como una máquina de producción ontológica que funciona mediante la invocación performativa del sujeto como cuerpo sexuado” (2011, 20).

7.2 Transexualidad y teorías *Queer*.

Con el grupo de 2º B de Bachiller a partir de la pregunta generadora “¿Os hablaron en el colegio de la transexualidad y las teorías *Queer*?”, tuvieron un distendido debate:

Alumna 1. Yo que a mí me empezaron a hablar de estas cosas por la tele, por “callejeros viajeros” o algo de eso y empecé a buscarlo, pero si me llamo la atención cuando vinieron a dar las charlas sobre protección en las relaciones sexuales, siempre nos hablan de relaciones hetero y el año pasado creo que fue no nos hablaron por ejemplo de que podías hacer en una relación con una chica, siendo una chica, no sé. Siempre te hablan de poner un condón a un tío, bueno a un pene risas...pero nunca te hablan de qué hacer cuando hay dos vaginas.

Alumna 2. Leí hace poco que se despatologizó la transexualidad no sé si fue hace dos años o así en España, ¿por qué tenía que decirte un psicólogo si eres hombre o mujer?

- Alumna 3. Ahora no creo pero antes sí, no creo que un médico cuando ponga niño o niña lo haga.
- Alumna 4. Una vez vi un documental creo que era también de una persona que había nacido intersexual y decidieron operarlo y educarlo como un chico o al revés y después se reconocía como chico, y no era Trans.
- Alumna 2. Era de sexo fluido, no me informe bien sobre el tema, pero las personas de sexo fluido aparecen como una cosa que hay que entender bien antes de...o como el género fluido, antes se sienten mujer, después hombre, hay que entenderlos y sobre todo respetarlos, pero bueno eso es como otro tema así....Nunca se considera que sepan nada
- Alumno 5. Escuche una historia de un chaval de estas que escuchas por internet que nació con pene y con testículos, pero en un accidente que tuvo los perdió entonces un médico superinepto decidió que los padres tenía que criarlo como una niña y a medida que fue creciendo él se sentía chico y al final le contaron la verdad, entonces el chaval decidió ser chico, pero lo habían criado en plan con vestidos, y con cosas con las que crían a las niñas.

7.3 Espacios mixtos

Esta otra conversación tuvo lugar en el aula de 2º C de Bachiller. Resulta interesante ya que partiendo del corto “1977” sobre una persona Trans, se acaba debatiendo sobre si los espacios de encuentro y diálogo deben o no deben ser mixtos.

- Alumno 1. Yo creí siempre que ser trans era querer cambiar de un sexo a otro, no sabía que era como estar en uno.... Puedes estar entre los dos.
- Alumna 2. A veces se llama de espectro en estas cosas, en el sentido que no hay o un extremo u otro, puedes estar en los grises hay matices, digo comparándolo con los colores que por ejemplo puedes sentirte mujer teniendo un cuerpo biológicamente asociado al hombre o un ser no binario. (Esto son aportaciones personales del alumnado con él que yo aprendí en ningún momento, se habló en las exposiciones de contenidos sobre espectros)
- Alumna 3. El otro día conocí dos personas no binarias y me llamo mucho la atención porque nunca había conocido a nadie, yo conocía a gente Trans, pero nunca había estado en la situación de llamar a nadie en género neutro y bueno creo que es necesario concienciarse de estas cosas porque si realmente te están diciendo que los llames en género neutro, será porque les molesta que les trates, en el genérico

masculino y creo que es necesario sí. Y lo que más me llamó la atención de los espacios no mixtos, sí que lo pienso a veces y en los espacios no mixtos esto fue un taller de defensa personal no mixto feminista y estaban ahí pero se les discrimina obviamente ósea se les discrimina.

Alumna 2. Yo sigo sin ver los espacios no mixtos como una forma más de apartar, es que a ver conozco colectivos que son no mixtos y no me parece bien no creo que sea avanzar de ninguna manera, sé que de otra manera si sirve para tratar algún tema como violencia machista, etc. Yo tengo una perspectiva, de que el heteropatriarcado afecta tanto a mujeres como a hombres, obviamente no en la misma medida de que un hombre no puede ser emocional, no puede vestirse de rosa es decir que nos afecta a todos y por tanto hacer espacios no mixtos significa separa y a mí personalmente no me parece bien, porque es separar, espacios no mixtos haces un actividad para mujeres y otra para hombres y toda esas personas que no se identifican como mujer aunque sean transgénero y que bueno quiero decir aunque ya sea una mujer en un cuerpo de hombre pero ¿qué hace a qué baño va?.

Alumna 3. Suelen estar dirigidas a gente, tu normalmente cuando ves a alguien por la calle, la primera vez que lo ves te centras en el físico y no sabes lo que esa persona siente, entonces tu si por ejemplo vas por la noche y tienes la desgracia de encontrarte con un violador, él no se va a parar a pensar en si te sientes mujer, hombre no binaria. Entonces los talleres de autodefensa suelen estar dirigidos a gente que socialmente se les ve mujer, pues a esas personas se les veía socialmente mujer y estaban ahí porque saben que tenían ese riesgo por estar así vistas socialmente. Antes decías lo de poner nombre a las situaciones para poder enfrentarte a ellas, también es verdad que mi compañera tiene algo de razón en el sentido que nos separa a todos, pero también es verdad, suelo poner el mismo ejemplo para todo, para tratar el tema del racismo una persona blanca desde su privilegio de persona blanca no puede entender ciertas cosas que viven la gente racializada, entonces yo si por ejemplo voy a un colectivo de gente racializada que no admite gente blanca lo entendería porque digo como persona blanca, no me corresponde ocupar su espacio seguro, me corresponde hacer que mi espacio sea seguro, entonces creo que en ese caso lo que hay que hacer es informarse y evita los supuestamente vistos como hombres supongo. Bueno una persona no binaria no tiene muchos privilegios precisamente, pero un hombre Cis blanco hetero por ejemplo creo que en lugar de intentar, porque muchas veces se quejan pero ninguno hace nada para cambiar esta situación, entonces si realmente quieren contribuir a la causa les toca revisarse sus

conductas, que no dejan de educarnos de una manera, pues eso revisarse e intentar que los espacios sean seguros para todo el mundo. Porque normalmente los colectivos no mixtos intentan, por ejemplo en los talleres de autodefensa, a veces se habla de cosas de experiencias que tuviste y eso un hombre por muy buena intención que tenga nunca lo va a entender y siempre está el tipo listo que dice “ya, ya yo también tengo miedo a que me roben”, pero él sabe que no es lo mismo, entonces más bien orientado por ahí.

Alumna 2. Me gustaría decir también que cada uno tiene derecho a asociación, todo el mundo puede reunirse con quien le dé la gana, yo solo digo que desde mi punto personal yo no voy a involucrarme en colectivos, asociaciones u organizaciones que sean no mixtas.

Alumna 3. Yo muchas veces digo que como hombre si alguien, bueno me llama muchas veces la atención que a alguien le llame más y le ofende no poder acceder a un sitio que pensar por qué se sienten más seguras si yo no accedo a ese sitio

Alumna 2. Yo lo plantearía diferente pero bueno. Yo es que estoy entre medias de una y otra

Alumna 4. Yo también comparto su opinión, considero que lo perfecto sería estar todos bien claro (risas)...pero es que nunca me había puesto en esa tesitura, no lo tengo claro.

En ese sentido si la estructura social es patriarcal, las instituciones y el estado son patriarcales, los espacios y los medios de comunicación son patriarcales, el poder político y económico es patriarcal, ¿en qué momento las mujeres pueden desarrollar sus propias iniciativas al igual que los colectivos marginados como la gente racializada?, ¿qué interés tiene el hombre blanco en esos espacios?, ¿qué es la colonización de otras epistemologías? Al respecto, Braidotti (2015, 134-135) alega que:

Según el colorario de esta definición, el peso de la diferencia sexual recae en las mujeres y las separa relegándolas al segundo sexo o al “otro” estructural, en tanto que los hombres están marcados por el imperativo de representar lo universal (...) En un sistema de estas características, lo masculino y lo femenino se encuentran en una posición estructuralmente disimétrica: Los hombres como referentes empíricos de lo masculino, no tienen un género porque se espera de ellos que lleven Fallo, vale decir que sostengan la visión de virilidad abstracta, lo que no es tarea fácil.

En este sentido los hombres, y yo me incluyo, debemos empezar a identificar nuestros privilegios a partir de nuestras acciones y nuestras posiciones en el mundo. Rara vez se nos ha vetado en algún espacio, contexto o lugar y pocas veces se les ha preguntado a

las mujeres y a otros grupos marginalizados cómo quieren que sea el mundo. La única posibilidad de defensa contra el heteropatriarcado es el aislamiento y la creación de “burbujas” donde se esté en relación con los y las semejantes para que la palabra no sea arrancada y la mirada no sea destructiva.

El heteropatriarcado es una estructura tan potente y perversa que siempre está reinventándose y construyendo lo que significa “ser y estar en el mundo”. A veces, su poder es tan sutil que nos hace caer en la *trampa patriarcal*, es decir, creer que estamos haciendo disidencia y combatiendo el orden patriarcal cuando, en realidad, estamos perpetuándolo. Por otro lado, también podemos caer en una *trampa esencialista* dando demasiado valor a la experiencia y pensando que los espacios no mixtos están libres de reproducir la norma social. Debemos tener en cuenta que no siempre las personas oprimidas son conscientes de su opresión y la combaten. A veces pueden asumir roles de reproducción de la jerarquización social sirviendo a los intereses del poder.

Desde una perspectiva diferente, puede también cuestionarse el mismo concepto de experiencia, muchas veces usado por el feminismo como criterio de pertenencia y membresía. Se atribuye a la experiencia un estatuto de autoridad tal que termina ella reproduciendo los sistemas ideológicos en vez de impugnarlos o discutirlos. La experiencia del género en un cuerpo femenino reúne de manera confusa lo atribuido, lo vivido y lo impuesto y luego se le otorga a ella una autoridad sobre la cual todo está dicho y no hay preguntas para hacer. Como lo ha indicado Joan Scott (1992) otorgar a la experiencia un carácter unificador e integrador excluye dominios enteros de la actividad humana dando como resultado la esencialización de las identidades. La experiencia del género en un cuerpo femenino corre el riesgo entonces de ser el fundamento ontológico de la identidad femenina. Estos planteos olvidan que la experiencia misma tiene un carácter discursivo. Lo que cuenta como experiencia, insiste Scott, no es ni autoevidente ni es sencillo; es siempre debatible, siempre político. (Fernández 2003, 144-145).

Es por ello que es necesario romper con las categorías esencializantes. Por ejemplo, la categoría “mujer” que el feminismo construyó durante mucho tiempo como “universal”, ha asumido que todas las mujeres, por el hecho de serlo, siempre estaban en situación de opresión y en desventaja social con respecto a los hombres. Albergar bajo el mismo paraguas a todas las mujeres y enunciar que todas sufren las mismas opresiones, niega e invisibiliza las opresiones que determinadas mujeres sufren por su raza, clase social o sexualidad; también invisibiliza a muchos hombres pobres y racializados que están por debajo de muchas mujeres blancas y de clase alta; es decir, crea una ficción que ignora otras opresiones presentes en los cuerpos de muchos hombres y mujeres. Ocurre lo mismo con el binarismo que, aún afectando tanto a los hombres como a las mujeres, por

la tranquilidad que confiere tener una ruta establecida sobre la identidad, se considera que las mujeres son la parte más oprimida y que más sufre las consecuencias del mismo. Esto, no deja de seguir perpetuando la idea que por ser mujeres, todas sufren lo mismo sin tener en cuenta esas otras opresiones antes mencionadas.

Considero que no debe haber una “receta” ni norma para la creación de los espacios sino que éstos deben ir creándose por quienes necesitan escucharse y tomar la palabra, pudiendo ser mixtos o no mixtos según múltiples formas de imbricación de opresiones⁴, pero siempre reivindicando sentirse libres de la mirada y juicio de quienes ostentan el privilegio y pudiendo conversar sobre sus percepciones, experiencias y sufrimientos.

⁴ Pueden generarse espacios de hombres y mujeres racializadxs y pobres que no deja de ser mixto pero que excluye a las personas blancas y de clase acomodada; espacios de mujeres racializadas del entorno urbano, que excluye a los hombres y a otras mujeres; espacios de hombres que quieren cuestionarse sus privilegios y que excluyen a hombres que no tengan esa inquietud y a mujeres. Es decir, cada espacio, puede ser a la vez, mixto y no mixto según las opresiones o intereses que sufran quienes lo conforman.

8 Conclusiones

He profundizado a nivel reflexivo en muchos más temas de los que aparecen aquí reflejados, pero el caudal de información era tal que resultaba imposible presentar en su totalidad este trabajo. He subrayado aquí lo que, a mi juicio, me parece lo más reseñable y lo que más ha llamado mi atención. Como bien decía Sócrates, el aprendizaje tiene que ser un viaje personal de descubrimiento y en este sentido el presente trabajo lo está siendo.

Sobre los temas tratados, me parecen temas de total actualidad sobre la significancia que de ellos se desprende. Las ideas sexo/género son difíciles de escrutar y exigen un reciclaje y reconfiguración constante de las ideas previas que se tienen ancladas en el pensamiento con las aportaciones novedosas que se van interiorizando. Asimismo, es muy interesante asumir un rol de espectador y ver cómo, a nivel personal, se van incorporando aportaciones teóricas, a la par que se van eliminando los pensamientos unívocos.

Las personas Trans eran un mundo totalmente desconocido para mí y sigue siendo por todo lo que me queda por leer y aprender al respecto. Me quedo con las sensaciones que tenía el alumnado que reivindicaba que las personas Trans pudieran llevar una “vida normal” (no normalizada sino una vida corriente como cualquier persona que no ha sido subalternizada). En Occidente nos constriñe la idea de normalidad que está muy instaurada pues pensamos que hay un modelo ideal de vida. Este es uno de nuestros mayores errores: pensar que sólo existe nuestra forma de ser, sentir y vivir y no ver que hay plurales formas de ser y estar en el mundo, que a la par, no es único sino pluriverso. Nos distanciamos de otras personas que no nos gustan para afianzar nuestra subjetividad y reconocernos como “lo auténtico y lo normal”. Como bien dice Han, “el diferente, el distinto, el singular no se puede comparar a nada, no se puede clasificar y a la vez es imprevisible así funciona la alteridad, el discurso no alcanza porque sé que es un discurso histórico que se construye desde el estigma desde la “anormalidad” (2017, 43).

En la cultura Occidental humana no hay nada de natural. La mayoría de las causas nominales tiene un origen histórico y de constructo social. Dependiendo qué interés y a quién, podemos hablar o crear un discurso científico y, en la actualidad, también mediático poniendo a la opinión pública a favor o en contra de ciertos asuntos. ¿Son las

mujeres amas de casa por naturaleza?, ¿son las personas negras menos inteligentes?, ¿son las personas intersexuales anormales y antinaturales?

La idea de progreso como leivmotiv ha maltratado y vejado a gran parte de las personas del mundo a través de la esclavitud, la pobreza, los genocidios por efectos de la colonización y ocupación de otras tierras y por las guerras, los procesos de racialización que justificaron la violencia sistemática y continua contra los cuerpos negros e indígenas, la destrucción de los espacios naturales y formas de vida de millones de personas, el castigo y rechazo social hacia aquellas personas nacidas fuera del binarismo hombre/mujer, etc. Estos son algunos de los pilares sobre los tan valorados y defendidos estados de bienestar modernos y la economía de Occidente. Esta historia no contada de los pueblos invisibilizados (que no visibles pues es lo que vemos distinto lo que nos lleva a rechazarlo) es necesaria más que nunca en los currículum de primaria y secundaria. Al igual que Haraway recomienda a las feministas desarrollar nuevas formas de alfabetización a fin de descodificar el mundo de hoy (en Braidotti 2015, 145), considero que tenemos que incorporar en los espacios educativos otras formas de estar en el mundo para destejer la historia de los pueblos y colectivos subalternizados y colocados en la zona del no-ser y así empezar a generar procesos de transformación social dentro de las aulas.

La reivindicación que debiéramos hacer como educadores sería educar desde la pluralidad ya que en ella no hay normas, ni medias, ni mediana. Las personas dejan de ser números sino sujetos mucho más complejos y profundos que un simple dato estadístico.

Yuderkys Espinosa (1999) habla sobre los grupos subordinados y excluidos que son imágenes y cuerpos configurados desde la idea que el poder tiene de ellos. Por eso la “mujer” no se construye tanto a partir de sí misma como lo que le “hombre” ha dicho de ella. Esa analogía valdría para cualquier colectivo oprimido y marginado ya que pesa más en su construcción identitaria lo que el poder piensa sobre ellxs que lo que ellxs piensan sobre sí mismxs. Reiterando su postura, Espinosa dice:

Aquí me place citar a Francoise Collin (1995:12) cuando nos recuerda que "El sujeto es presa de otro, esta alterado y por eso mismo es por siempre inadecuado respecto de si mismo. El procedimiento de dominación consiste en sustraerse a

esta alteración, instituyendo al otro en lugar del objeto y sustituyendo al dialogo con el otro por un discurso sobre el otro. (1999).

9 Bibliografía.

Ahmed, S. 2015. *La política cultural de las emociones*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Aláez, M. 2011. *Cuerpos reales/ cuerpos figurados*. Oviedo: KRK.

Bárcena, F y Mélich, J.C. 2014. *La educación como acontecimiento ético*. Buenos Aires: Miño y Davila.

Benasayag, M. y del Rey, A. 2012. *Elogio del conflicto*. Madrid: Tierra de nadie.

Bourdieu, P. 2008. *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.

Braidotti, R. 2015. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa.

Butler, J. 2007. *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.

Butler, J. 2016. *Los sentidos del sujeto*. España: Herder.

Castro Nogueira, L., Castro Nogueira, L. y Nogueira, M.A. 2008. *¿Quién teme a la Naturaleza Humana?* Madrid: Tecnos.

Deleuze, G. (2015). *Foucault*. Barcelona: Paidós.

Díaz de Greñu, S y Parejo, J.L. 2013 “La promoción de la igualdad y el respeto de la diversidad afectivo-sexual: bases para un programa de orientación y tutoría para educación secundaria”. *Reop*. 3 (63-79). Consultada el 26 de Abril de 2018. <http://revistas.uned.es/index.php/reop/article/view/11245/10757>

Espinosa, Y. 1999 “¿Hasta dónde nos sirven las identidades?”. Consultada el 3 de marzo de 2018. www.creatividadfeminista.org

Esteban, M.L. 2013. *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.

Fausto-Sterling, A. 2006. *Cuerpos sexuados*. Barcelona: Melusina.

Foucault, M. 2016. *Historia de la sexualidad. 1. la voluntad del saber*. Madrid: Siglo XXI.

Foucault, M. 2009. *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. Madrid: Siglo XXI.

Foucault, M. 2009. *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.

Freire, P. 2015. *Pedagogía del Oprimido*. Madrid: Siglo XXI.

Gadotti, M. 2003. *Pedagogía de la Praxis*. Xátiva: Diálogos.

Han, B.C. 2017. *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder.

Han, B.C. 2016. *Topología de la Violencia*. Barcelona: Herder.

Kirby, V. 2011. *Judith Butler: Pensamiento en acción*. Barcelona: Bellaterra.

Korman, V. 2010. “Identidad, exilio y salud mental”. *Trencadís. Guadianas psicoanalíticas, NC ediciones* consultada el 20 de abril de 2018. <https://www.topia.com.ar/articulos/identidad-exilio-y-salud-mental>

López, P. 2017. “Beneficios del mundo del cine en la educación”. Consultada el 8 de abril de 2018. <https://redsocial.rededuca.net/beneficios-del-mundo-del-cine-en-la-educacion>

Maffía, D. (comp) 2003. *Sexualidades migrantes, género y transgénero*. Buenos Aires: Feminaria Editora.

Martínez, A. 2004. “La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas”. *papers*, 73 (127-152). Consultada el 20 de enero de 2018. <file:///C:/Users/toshiba/Downloads/25787-25711-1-PB.pdf>

Mejía, N. 2006. *Transgenerismos. Una experiencia transexual desde la perspectiva antropológica*. Barcelona: Bellaterra.

Missé, M. y Solá, M. 2009. “La lucha Trans por la despatologización, una lucha Transfeminista”. *Jornadas feministas estatales, Granada 2009*. Consultada el 1 de Abril de 2018. http://www.feministas.org/IMG/pdf/no_binarismos_Miriam_Miquel.pdf

- Missé, M. 2013. *Transexualidades otras miradas Posibles*. Madrid: EGALES
- Nahir, M. 2013. “La teoría *Queer* y las narrativas progresistas de identidad”. *La ventana*, 37 (70-105). Consultada el 20 de Marzo de 2018. <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/ventana37/p5.pdf>
- Nieto, J. A. 2008. *Transexualidad, intersexualidad y dualidad de género*. Barcelona: Bellaterra.
- Platero, R. 2014. *Trans* sexualidades. Acompañamiento factores de Salud y recursos educativos*. Barcelona: Bellaterra
- Preciado, P. 2011. *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Anagrama.
- Recalcati, M. 2016. *La hora de clase. Por una erótica de la enseñanza*. Barcelona: Anagrama
- Sartre, J.P. 2013. *El ser y la Nada*. Buenos Aires: Losada.
- Sierra, A. 2009. “Una aproximación a la teoría *Queer*: El debate sobre la libertad y la ciudadanía”. *Cuadernos de Ateneo*. (29-42). Consultada el 18 de Enero de 2018. [file:///C:/Users/toshiba/Downloads/Dialnet-UnaAproximacionALaTeoriaQUEER-3106547%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/toshiba/Downloads/Dialnet-UnaAproximacionALaTeoriaQUEER-3106547%20(3).pdf)
- Stryker, S. 2017. *Historia de lo Trans*. Madrid: Con tinta me tienes
- Trujillo, G. 2014. De la necesidad y la urgencia de seguir *Queerizando* y Trans-Formando el feminismo. Unas notas para el debate desde el contexto español ex aequo, nº 29, pp.55-67 Consultado el 25 de Marzo de 2018 de <http://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2014/10/DE-LA-NECESIDAD-Y-URGENCIA-DE-SEGUIR-QUEERIZANDO-Y-TRANS-FORMANDO-EL-FEMINISMO.-UNAS-NOTAS-PARA-EL-DEBATE-DESDE-EL-CONTEXTO-ESPA%20C3%91OL.pdf>

9.1 Legislación.

Ley 3/2007, de 15 de marzo, *reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas*. Boletín Oficial del Estado, núm.65 de 16 de marzo de 2007.

Ley 2/2016, de 29 de marzo, *de Identidad y Expresión de género e Igualdad Social y no discriminación de la comunidad de Madrid*. Boletín Oficial de Comunidad de Madrid, núm. 98, de 26 de abril de 2016.

Ley 8/2017, de 28 de diciembre, *para garantizar los derechos, la igualdad de trato y no discriminación de las personas LGTBI y sus familiares en Andalucía*. Boletín Oficial de la Junta de Andalucía, núm. 10, de 15 de Enero de 2018

Ley 8/2017, de 7 de abril, *integral del reconocimiento del derecho a la identidad y a la expresión de género en la Comunitat Valenciana*. - Diario Oficial de la Generalitat Valenciana, núm. 8019, de 11-04-2017

9.2 Recursos Audiovisuales

Cortés, E. y Bañuelos, J. 2014. *Moiré*. Consultada el 18 de enero de 2018.
<https://vimeo.com/169542195>

Flores, A. 2009. *Juan el Golosina*. Consultada el 21 de enero de 2018.
<https://www.youtube.com/watch?v=RSd91KO1Kqk>

<https://www.youtube.com/watch?v=0hxolqIiv9o&t=125s>

Varela P. 2007. “1977” La peque. Consultada el 19 de enero de 2018.
<https://www.youtube.com/watch?v=MV4GyYp4Ku4&t=59s>

Viruta FTM. 2013. *Peras y Manzanas*. Consultada el 20 de enero de 2018.
<https://www.youtube.com/watch?v=PypUEli27Rg>

Tam Tam Go. 2015. *Raquel Manuel*. Consultada el 22 de enero de 2018.
<https://www.youtube.com/watch?v=pgyOHTAbmB8>

10 Anexos.

10.1 Anexo I. Curiosidades

Esta parte previa de anexos hace mención a dos aspectos: en el primero de ellos, bajo la teoría de “género fluido” o “lógica difusa”, albergamos la opción de que el alumnado fuera quien decidiera que identidad de género creía estar construyendo o ya tener definida claramente; el segundo aspecto que intentamos introducir fue que las respuestas fueran elaboradas sobre papeles de color de gama cromática limitada, dado que los paquetes de folios tienen tan sólo nueve colores. La elección final de los colores aparece a continuación de las identidades.

Identidades que han salido y llaman la atención:

- Frida Kahlo, Mujer
- Hombre, cambio
- Muy hombre
- Chica Cis
- ¿Quién soy? Considerando las convenciones sociales, una lacra, ya que creo que sin la abolición de estos (los roles de género) no se conseguirá la igualdad. Mujer (cis), pero en contra de los roles de género.
- Me siento hombre

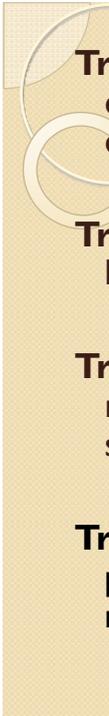
Colores predominantes:

- Azul oscuro 10
- Azul Claro 6
- Rosa 4
- Rojo 4
- Verde 4
- Verde claro 3
- Naranja 2
- Amarillo 2
- Total colores cálidos 12, total colores fríos 23, predominancia del azul.

10.2 Anexo II. Presentación de contenidos en el taller.



Conceptos previos



Trans: término que engloba la heterogeneidad de experiencia de las personas transgénero, transexuales ya estén operadas o no.

Transgénero: Personas transexuales que han pasado por la transición y cirugía y los que no.

Transición: Proceso individual que tiene por objetivo romper con el sexo asignado en el nacimiento, a veces supone un viaje de un sexo a otro.

Transexual: Origen médico. En la actualidad son las personas que se alejan del sexo que se les asignó al nacer.

Cirugía de reasignación sexual : modificaciones corporales sobre caracteres primarios (órganos sexuales) y secundarios (pelo en algunas zonas, timbre de voz, etc.).

Cis (género): “el mismo que”. Personas no trans, su identidad de género coincide con el sexo asignado al nacer.

Disforia de género: Término psiquiátrico que describe la situación de sufrimiento que las personas trans tienen debido al sexo y género asignados al nacimiento.

Identidad de género: Hace referencia a la identificación con el sexo asignado al nacer.:Si = CIS, No = Trans.



Disturbios de Stonewall, Nueva York. 1969



Laverne Cox



Lohana Berkins



Concentración Xega contra el bus de Hazte oír



Visualización de Moiré

Canción Manuel Raquel de Tam
Tam Go

10.3 Anexo III. Guía para el desarrollo del taller sobre “Moiré”: ¿Quién soy? Identidades en construcción



“Moiré” (2014), Estefanía Cortes y Juancho Bañuelos.

Sinopsis. Un niño en el proceso de construcción de su identidad de género tiene la necesidad de verse como chica, para ello su abuela le protege en una habitación que custodia para que su abuelo no pueda enterarse de ese proceso de cambio que está viviendo su nieto.

1. ¿Qué roles de género en cuanto a belleza y alimentación aparecen en el corto?
2. ¿Piensas que en el proceso de construcción de la identidad de género hay factores que influyen más que otros?
3. ¿Cuáles crees que pueden ser?

4. ¿Qué te parece la conversación de la abuela y la madre en la cocina?, ¿de qué crees que están hablando?
5. El papel de la abuela en el corto es importante, ¿cómo valorarías la actuación de la abuela en relación con su nieto?
6. ¿Qué crees que representa el abuelo?, ¿qué opinión te merece ese personaje a lo largo del corto?
7. ¿Cómo actúa la gente en relación a la situación de humillación y vejación a la que el abuelo expone a la protagonista?, ¿cómo os sentisteis vosotrxs viendo esa escena?



elroto@inicia.es

10.4 Anexo IV. Guía para el desarrollo del taller sobre “1977”: Un viaje lúdico en la búsqueda de la identidad



“1977” (2007), Peque Varela.

Sinopsis. Una chica va descubriendo su identidad en un viaje que parece pactado como cual destino, en el que tiene pocas posibilidades de maniobra determinado por un entorno heteronormativo.

1. ¿Qué simboliza el partido de baloncesto y el rostro de sus compañerxs en relación a ella?
2. ¿Qué representa el tablero por el que circula con su padre a la vez que va cambiando su aspecto físico?
3. ¿En qué medida la figura del padre participa/influye en su vida?
4. En el momento de elegir la bicicleta, ¿por qué piensas que no puede salirse de la silueta que rodea su cuerpo aunque lo intente?
5. ¿Qué es lo que llaman a la chica cuando se sale de los roles de género que se presuponen por ser mujer?, ¿a qué crees que se debe esta situación?
6. ¿Qué crees que significa la amalgama de garabatos que la acompañan durante su crecimiento y que se concentran en el estómago?, ¿qué metáfora habita ahí?
7. Casi al final del corto hay una representación del juego “quién es quién” en el que personas heterosexuales acaban siendo pareja, sin embargo a la protagonista eso no le ocurre, ¿con quién queda emparejada?, ¿cómo actúa la otra persona?
8. ¿Qué piensas que simboliza la escena en la que consigue deshacerse de los garabatos de su estomago?



**Quien empezó a pensar
en cómo catalogar las características
de nombrar hombre y mujer,
podría haber quedado
con alguien para pasear,
con quien fuera,
por la orilla del mar;
y disfrutar,
del silencio**

Publicado en: Bermúdez Raventos, I. (2012)

10.5 Anexo V. Guía para el desarrollo del taller sobre “Sin nombre”: Personas en *Cambio*, sociedades *Estáticas*.



“Sin nombre” (2017), Nihilist Wolf.

Sinopsis. Cuenta la vida de un chico con deseos de transicionar a mujer. En este corto se denuncia como las personas cis-género ven a las personas trans como raros y fuera de la norma binaria hombre-mujer

1. ¿Crees que lx protagonistx tiene más dificultades en su vida derivadas de su aspecto físico?
2. ¿Cómo crees que afecta a una persona no sentirse a gusto con la imagen que ve en el espejo?
3. ¿alguna vez habéis sentido algo similar?
4. ¿Qué situaciones que vive la protagonista en su día a día, denuncia?
5. ¿Qué pide a la sociedad?
6. ¿Encuentra apoyo en sus amistades?
7. ¿Qué habéis sentido con este corto?, ¿cómo creéis que se siente ella en su vida cotidiana?

Pregunta final

Después de lo visto en este taller, ¿cómo definirías la identidad de una persona? Para ti, ¿cómo debería ser?

